

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD CASTELLANA DE EXCURSIONES

AÑO III

Valladolid: Enero de 1905

Núm. 25

Nuevas noticias de Arte extraídas y comentadas de un libro hasta hace poco inédito



En el número 18 de este BOLETÍN correspondiente al mes de Junio del pasado año, abarcando las páginas 323 á 330, y con el título de UN MANUSCRITO CURIOSO, dió nuestro consocio D. Antonio de Nicolás noticia muy detallada de la HISTORIA DEL CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE VALLADOLID (1) escrita el año 1660 por Fray Matías de Sobremonte, con algunas adiciones posteriores de su mano y de otras desconocidas, cuyo libro manuscrito, propiedad de D. Santiago Quintanilla, se conservaba todavía inédito. Analizados sus puntos más esenciales por el Sr. de Nicolás, incluyó curiosas noticias que atañen á las Bellas Artes brindándome para que las amplíe, y correspondo á su amistosa invitación recogiendo lo que me parezca oportuno hacer resaltar entre las noticias esparcidas en el libro del muy digno y estudioso fraile menor de San Francisco, aunque él con modestia suma se titule indigno, y el menor de los moradores de dicho convento.

Entusiasta por la gloria y por las obras de su Casa, describe y enumera cuanto en ella considera notable, temiendo que las mismas piedras no estén seguras algún día, por lo que considera menos peligroso trasladar las noticias al papel (2). Profecía que no pudo sospechar llegara á cumplirse de un modo tan absoluto, y que por voluntad de los hombres viniera un tiempo en que del convento de San Francisco no quedase piedra sobre piedra.

(1) Así es en realidad aunque el autor dió un título mucho más extenso á su obra, según puede verse en la página 323 de este BOLETÍN, año 1904.

(2) Hablando de una lápida dice: *esta el Epitaphio que escribiremos luego porque no perezca. Que aunque sea la piedra de mas dura que el papel, ay genios y animos de quien no estan seguras las piedras... y este papel si se estampa correra menos peligro.*

La época en que escribió Fray Matías era de marcada decadencia en las artes vallisoletanas; pero no estaba lejos el recuerdo de los grandes maestros que las habían cultivado, y aunque tocaba al fin de su vida Diego Valentín Díaz, aún iluminaba con su nombre y con sus obras el crepúsculo de la pintura castellana. Conociéronse el fraile historiador y el artista, prodigando aquél á éste grandes elogios; llamábale *nuestro insigne Diego Valentin Diez*, le consideraba como *famoso en su arte de pintar, bien noticioso de artifices de pintura y escultura*, acogía sus aseveraciones para calificar algunas de las obras existentes en el convento, y su juicio *montaba* tanto en el ánimo del franciscano que á él se acogía cuando se presentaban casos dudosos en materia de Arte. Confrontaremos estas noticias con las que anteriormente hemos ya recogido y publicado, así como en algún caso con las proporcionadas por D. Isidoro Bosarte, aumentando seguramente el caudal de elementos histórico-artísticos en nuestra Patria.

Pocas obras cita de Valentín Díaz en el convento de San Francisco, aunque trabajó mucho para éste, y donde tenía particulares afectos desde su juventud. Allí eligió su sepultura, y bien que los hechos posteriores de su vida hicieran que sus restos descansen en la iglesia del Colegio de Niñas Huérfanas, en la de San Francisco fueron enterrados los padres y las dos primeras esposas del devoto artista. Pintó para el claustro principal *el sepulchro de N. P. S. Francisco, obra—dice el historiador—de nuestro insigne Diego Valentin Diez hecha en su mocedad*, hacia el año 1646, y al reedificarse el 1645 la moderna capilla mayor de la Tercera Orden debió trabajar mucho en ella á juzgar por el siguiente párrafo: *La*

capilla maior es de media naranja mui bien executada pintadas las pichinas de mano del Insigne Diego Valentin Diez Hermano de esta Orden. El retablo ocupa todo el espacio del arco y es de mui ayrosa traça y labor y todo el vna ascua de oro.

Ya había muerto Gregorio Fernández cuando escribía Matías de Sobremonte, aunque le alcanzó en vida pues al convento de San Francisco vino á estudiar Teología de 1616 á 1619, y conociera ó no personalmente al escultor, la fama de éste perduraba en la memoria de todos y á la vista tenían sus obras. Describiendo la Capilla Mayor expresa lo que sigue:

...El año de 1619 fue puesto Presidente in capite deste conuento el R. P. F. Diego de Sicilia despues de haber sido Ministro Prouincial y trato de vajar el altar maior .y adornarle con retablo nuevo poniendo en el la imagen de N. S. del misterio de su imaculada Concepcion que fue la primera que hizo el famoso Gregorio Fernandez siendo Presidente in capite el R. P. F. Antonio Daça deste conuento y desde entonces estaba colocada en la Capilla que llaman del Conde de Cabra... Para enlazar ambas noticias conviene buscar lo que escribe acerca de la capilla del Conde de Cabra, sita en el claustro principal, donde estuvo colocada primeramente la imagen.

...Desde el tiempo en que la corte estuvo en esta ciudad hasta el año de 1617 se llamo capilla de S. Antonio, por que estuvo colocado en su altar de uajo de vn dosel la imagen del santo que oy esta en la primera Capilla despues de la reja del lado del Evangelio, que es de la cofradia de los sastres manebos... Desde el año de 1617 se llamo Capilla de la Concepcion porque estuvo colocada en ella la Imagen de N. Señora de este misterio que hoy esta en el altar maior. Ahora se llama Capilla de las marabillas... Dice además que se hizo el cimientto de la capilla siendo presidente in capite el R. P. Fray Antonio Daza año de 1617 quando se colocó en ella la Imagen de la Concepcion.

Aparece aquí claramente expresado que el año 1617 encargaron á Gregorio Fernández una escultura de la Concepción colocándose en la capilla que desde entonces tomó ese nombre, y debió trasladarse al altar de la capilla mayor el año 1622 según otra noticia que luego daremos. De esta Concepción no se sabe el paradero hoy día, y nótese que dicen de ella ser la primera que hizo el famoso escultor. Bosarte la vió en el convento y aunque nadie había escrito sobre ella de un modo público, acertó desde luego con la atribución de autor (1).

(1) Dice así: Concepcion. Entre las imágenes gloriosas de Gregorio Hernández me parece debe tener lugar muy distinguido la de la Concepción que está en el camarín del altar mayor de San Francisco. No sé por qué no hagan memoria de ella los que han

Creemos sea esta imagen la que doró y pintó Tomás de Prado para el altar y capilla de la Concepción el año 1621. Al dar á luz esa escritura, en nuestros ESTUDIOS, manifestábamos sentimiento por no conocer el nombre del escultor y ahora es muy posible que analizando fechas y hechos alcance á precisarse. Gregorio Fernández construyó la imagen siendo Presidente in capite Fray Antonio Daza, este mismo Daza hizo el concierto con Tomás de Prado para dorar el retablo, y la escritura de 1621 es por ampliación de obra con nuevo concierto; terminárase prontamente el trabajo, y al verle tan lucido y á satisfacción del convento se trasladaría á la capilla mayor el 1622, es decir en cuanto estuvo del todo concluido el retablo, dándole el lugar más señalado de la iglesia.

Tampoco existe un San Francisco de la Parrilla que se expresa en varias descripciones. Ocupándose de la nave ó iglesia de Santa Juana, antiguamente porteria mayor, que era una especie de iglesia adherida á la principal, en cuya nave se encontraban muy importantes capillas, dice:

—...En esta ocasion (4 de Marzo de 1647, á 20 de Octubre de 1648) se lucio toda esta iglesia i se traslado al altar de ella el retablo y efigie de vulto de S. Francisco de la Parrilla obra del famoso Gregorio Fernandez que estaba en la Capilla de los Riue-ras. Deste retablo y de la Imagen de S. Juana que se adorno con vnas pilastras se compuso el retablo que hoy se ve alli. I la efigie del pobre S. Diego rrico de bienes del cielo. quedo arrimada hasta que sucedio lo que diremos presto; siendo ella la primera que se colocó en el altar y dio a la porteria maior nombre de Iglesia de S. Diego, titulo que sin impropiedad la compete por haber en ella como en Iglesia ocho capillas.

La capilla de la Concepción estaba en el cuerpo de la iglesia, la primera al lado del Evangelio; y no debe confundirse con la del Conde de Cabra la cual como ya se ha dicho tuvo algún tiempo aquella advocación. De la que ahora tratamos llamada también de los Riberas, volveremos á dar noticia más adelante pues ahora solo es para unir su reseña á la anterior con motivo de la escultura de Gregorio Fernández.

Reedifico esta capilla el señor D. Garcia Francis-

escrito de Gregorio Hernández. Acaso porque tiene echada una cortina la mayor parte del año. Es menester subir al camarín y verla. Su tamaño es el natural. La vista elevada al cielo en acto de contemplación, las manos juntas tocándose solo por las yemas de los dedos, manto azul, túnica blanca, el cabello suelto por las espaldas. Planta la figura sobre un trono redondo que significa el mundo, hay algunas cabezas de serafines esparcidas en él, y un culebrón da dos vueltas al globo. La cabeza de la señora es de una belleza enteramente divina; todo lo demás muy maestramente conducido con buen gusto de plegar los paños. Hacía Hernández las manos un poco larguitas, y las uñas acanutadas cuyo exemplo siguen los modernos.

co de Caruajal y Riuera... sucesor... del señor Andres de Riuera. Año de 1628... Solia estar en esta capilla... enfrente del arco que sale a la mayor el retablo e imagen de vulto de S. Francisco de la Parrilla hasta que se paso á la nave de S. Juana año de 1647. Tambien solia estar en esta capilla el santissimo sacramento para la comunion y estubo desde el año 1622 en que la imagen de la concepcion se traslado de la capilla de los condes de cabra al altar mayor...

Es verosímil que esa efigie de San Francisco se labrara el año 1628 al reedificarse la capilla á costa del sucesor de los fundadores, pasando á la de Santa Juana en 1647, y desapareciendo más tarde.

De una nueva escultura de Fernández da cuenta el libro del franciscano al reseñar la Capilla de la Soledad situada al lado de la Epístola (1).

Esta mui bien adornada de reja de hierro grande, y retablo que es en el espacio de las columnas y frontispicio de estatura natural vna imagen de vulto de la Madre de Dios con su hijo muerto en el gremio, que en nuestro idioma decimos regazo, es obra primorosísima del insigne Gregorio Fernandez á lo que entendemos. Desde el pavimento como dos varas y media en alto poco mas o menos estan las paredes vestidas de imagenes de santos de açulejos. En el friso de la cornisa...  ESTA CAPILLA ES DE JUAN DE SEVILLA Y D. ANA DE LA VEGA SU MUGER Y HEREDEROS 1590  Enfrente de la reja... esta el retrato del Doctor Vega de medio cuerpo de muy gentil pñcel.

El grupo á que alude aquí ¿es el mismo que se conserva actualmente en el Museo? El asunto, la disposición de las figuras, la atribución de autor y el mérito de la obra harían suponerlo así en el caso de no haber, como en efecto las hay, razones suficientes para conjeturar con mayor seguridad que el grupo del Museo procede de la iglesia de las Angustias. A falta de documentos que comprueben el traslado desde una ú otra iglesia al Museo, están las descripciones que Bosarte hace de los dos ejemplares del mismo asunto y coincide la relativa á la Penitencial mucho más que la de San Francisco, por lo cual creemos firmemente que *La Virgen con el Señor en el regazo* que en este convento examinó D. Isidoro Bosarte extrañándose no verla citada en otros escritores, es la misma de la cual nos habla Matías de Sobremonte, cuyo libro manuscrito no pudo conocer aquél, y este grupo es una de tantas obras como han desaparecido sin averiguarse su paradero, quedándonos solamente como dato comparativo para apreciar su carácter, la otra, muy simi-

lar y del mismo autor; que por fortuna se conserva (1). Si la de San Francisco fué ejecutada el año 1590 que señala la inscripción de la cornisa como época alusiva al tiempo de haberse fundado, sería un dato precioso para la historia de Gregorio Fernández, pues no hay hasta ahora noticia concreta de ninguna obra suya anterior al 1605. Pero tal vez la escultura se haría años después de construida la capilla, y de todos modos no habiendo medio de asegurar nada en uno ú otro sentido, es suficiente esta llamada por interesar bastante el conocimiento de ese particular, como también lo es, y muy significativa otra alusión al mismo Fernández que se hace al describir la capilla de la Concepción antes citada con diverso motivo. Ahora volvemos á ocuparnos de ella por aparecer el nombre de un escultor hasta hace poco ignorado, y al efecto se reproduce el siguiente párrafo:

...es la primera al lado del Evangelio... De sus fundadores da noticia esta inscripción que se lee en el friso de la Cornisa  Esta Capilla mandaron hacer los Señores Andres de Riuera, Alcalde que fue de la ciudad de Burgos y Doña Constança sarmiento su muger. Hizola a gloria de Dios y de Nuestra Señora y de Nuestro Padre S. Francisco año de 1567 

Tiene esta capilla retablo decente y en el lugar principal del vna Imagen de vulto de N. Señora del misterio de su inmaculada Concepcion: es hermosísima, hizola a lo que entendemos vn famoso escultor llamado Rincon Maestro del gran Gregorio Fernandez en sus principios.

El escultor Rincón á quien se alude ¿podía ser

(1) Necesario es copiar el texto de Bosarte, quien hablando de las obras de Gregorio Hernández que vió en Valladolid, dice:

Nuestra Señora de las Angustias —De este asunto hay obras existentes de Hernandez en Valladolid; dos en la iglesia penitencial de las Angustias, y otra en la de S. Francisco. La principal de la iglesia de las Angustias está en una capilla del crucero en el lado del evangelio. La Señora está sentada y el cuerpo del Señor difunto casi todo extendido á lo largo; la Virgen sostiene el brazo izquierdo del Señor, oprimiéndole con un canto de la sábana sobre que está echado el cuerpo difunto. Mira la Virgen al cielo, la toca le cae hasta cerca de las cejas, y tiene la boca entreabierta. Muestra la Virgen un poco el pie izquierdo calzado de negro como los de Juni...

La otra Piedad ó Angustias de la iglesia de San Francisco, se omite por los escritores sin saber por qué: pues bien patente está á la vista de todos. Se halla en una capilla del lado de la epístola. El tamaño de las dos figuras de nuestra Señora y Señor difunto es el natural. La Virgen tiene los brazos abiertos, y está mirando al cielo. El cuerpo del Señor no está tendido, sino sentado en la tierra, y sostenido en la parte superior de cabeza y espaldas contra las rodillas de la Virgen. Así la basa de este grupo es mucho menor que la de las Angustias en su iglesia.

El tercer asunto de la Piedad ó Nuestra Señora con el cuerpo del Señor que cita Bosarte, es el que está en la parte superior del retablo principal en la misma iglesia de las Angustias suponiéndose también de Hernández. y dice que lo demás del retablo se atribuye á Pompeyo Leoni, pero respecto al retablo propiamente dicho ya sabemos hoy día que es obra de Cristóbal Velázquez.

(1) Esta y otras noticias las ha publicado ya en su artículo Don Antonio de Nicolás, por lo que debiéramos suprimirlas y hacer referencia á dicho trabajo. Creemos no obstante, que para dar unidad al nuestro es conveniente insertar en él con la posible extensión, todos los textos que nos sirven de guía.

otro que Francisco del Rincón? Desconocido antes completamente, cábenos ya la satisfacción de haberle sacado á luz, y no por repetir noticias que hemos dado, sino por condensarlas y conducir las á un punto nuevo, resumiremos la incompleta historia que de él puede formarse.

Nada se sabe de los ascendientes de Francisco del Rincón, y la fecha más antigua de su historia es la del año 1592, cuando contrajo matrimonio con Jerónima de Remesal, hija de Santiago de Remesal, pintor y escultor. Consta que Jerónima había muerto el 1597, y en este mismo año Rincón fué testigo presente al testamento otorgado por otro escultor, Isaac de Juní. Ejecutó en 1604 las figuras de un Paso con destino á la iglesia de la Pasión, y en los años 1605 y 1606 las estatuas de piedra que se conservan en la fachada de las Angustias. Después, ya no se tienen más noticias. Hijo suyo fué Manuel, escultor muy amigo de Gregorio Fernández; y nieto, Bernardo, escultor también que trabajó en colaboración con Diego Valentín Díaz.

De todos ellos, es Francisco del Rincón al que consideramos con superior importancia artística, ya por la época que alcanzó, ya porque han llegado hasta nosotros algunas de las obras que hizo, las cuales en otra ocasión nos hemos complacido en elogiar, considerándole por el estilo que revelan las estatuas de piedra de San Pedro y San Pablo y las demás que decoran la fachada de la iglesia penitencial de las Angustias, como digno continuador de Esteban Jordán, pudiendo muy bien á la vez de éste, preparar el camino á Gregorio Fernández. Así creemos que el Rincón calificado de *famoso escultor* por Matías de Sobremonte es seguramente Francisco, y el mencionarle de ese modo prueba de que hiciera muchas más obras en Valladolid, adquiriendo con ellas ambiente popular y dándole un lugar tan señalado como el de **maestro del gran Gregorio Fernández en sus principios**.

La afirmación que sin distingos hace el historiador franciscano, es muy digna de crédito por lo verosímil, y por la importancia que encierra bueno sería que tuviésemos conocimiento más detallado del asunto. Aún ignorando cuando murió Francisco del Rincón, pasa desde luego más allá del 1506, y entonces ya había hecho Gregorio Fernández diversas obras en Valladolid por lo que ambos se conocieron. Pero ¿cuándo asistió el último al obrador del primero y en qué sentido? ¿como aprendiz ó como oficial? Preguntas son estas á las cuales si pudiera contestarse servirían para ampliar la biografía no solo de Rincón sino de Fernández, pues se llenaría la gran laguna que de la historia de éste existe en los primeros años de su vida y nos demostraría si al venir á Valladolid se encontraba á los comienzos de su carrera, si llegó aquí más ó menos formado en ella á principios del siglo XVII como se despren-

de de los datos conocidos, ó si alcanzó la décimo-sexta centuria en el caso de que su aprendizaje con Rincón datara de algún tiempo.

Da más fuerza á la buena relación entre ambos escultores, el conocimiento perfecto que tenemos de haber seguido igual correspondencia muy íntimamente por parte de Gregorio Fernández y Manuel del Rincón, hijo de Francisco. Era el año 1615 cuando el escultor Manuel del Rincón se casó con Ana María Martínez (hermana tal vez de Marcelo Martínez, y por consiguiente hija de Gregorio Martínez) siendo Gregorio Fernández padrino de la boda, como lo fué también en el bautizo de uno de los hijos del nuevo matrimonio, y María Pérez, mujer de Fernández, madrina de todos los hijos. A la vez en 1621 por mutua reciprocidad, era testigo Manuel del Rincón en la boda de Miguel Elizalde con Damiana Fernández la hija de Gregorio. Estos sucesos particulares sirven mucho para conocer la intimidad que había entre ambas familias y la verosimilitud de que el viejo Rincón, Francisco, hubiera sido maestro de Gregorio Fernández, como escribía á mediados del siglo XVII el historiador del convento de San Francisco de Valladolid.

Al nombrar ahora con insistencia el apellido de Rincón, se asocia espontáneamente la idea de si tendrá conexiones con los otros más conocidos y famosos Antonio y Hernando. Las noticias del primero son muy escasas, y como no las hay estrictamente personales, se ha llegado hasta á dudar de su existencia (1), sospecha que por lo menos sirve de acicate para nuevas investigaciones. En cambio no ofrece duda Hernando del Rincón, cuya lacónica biografía se ha aumentado con un importante documento (2); pero como se ignoran los descendientes que tuviera, así como los ascendientes de Francisco del Rincón, no hay medio de sospechar una filiación ó parentesco entre el pintor vecindado en Guadalajara á principios del siglo XVI y el escultor vecino de Valladolid al final de la misma centuria. Por otra parte, el apellido Rincón es algo frecuente, así que aún encontrando en el libro de bautizos de Nuestra Señora de San Lorenzo una partida del año 1563 en donde figura como padrino *el maestro Rincón*, no es bastante para suponer que dicho maestro fuera el escultor Francisco, pero no huelga llamar la atención hacia ese dato ya que la capilla donde estaba la imagen de la Concepción que él hizo, fué construida el año 1567.

Otro escultor, verdaderamente famoso y popular registra el libro que ahora á nosotros y al público

(1) Véase en este BOLETÍN el artículo de D. Elias Tormo y Monzó, pág. 477.

(2) Id. Recogido por D. Atanasio Tomillo, Pág. 505.

sirve de guía. Es Juan de Juni, se citan algunas obras suyas, y alcanzan más subido precio los informes por contribuir y coadyuvar con otras investigaciones á fijar la nacionalidad tan discutida del genial artista á quien hemos prestado especial atención en otras ocasiones. Véanse los siguientes párrafos al describir la capilla de Mondoñedo:

fabrica del Illustrissimo D. F. Antonio de Gueuara, hijo de esta casa obispo de Mondoñedo.... desde la cornixa pequeña se leuantaba vna vuella vaja de artesonado de hieso bien curioso. En el paño que esta delante del arco que es puerta de la capilla entre las dos columnas estaba vna media naranja mas alta y desde su remate á la coronacion de la reja vn escudo de armas de Hespaña abraçado de vna aguila imperial. Habia algunas Imagenes de pincel en tabla, muy buenas, pero muy maltratadas con el tiempo, en particular quatro, de los quatro principales Doctores de la Iglesia latina... La capilla es quadrada el nicho del altar cubre vna media concha formada; la correspondiente vn cornisamente con sobre cuerpo de talla, y columnas pareadas, el segundo cuerpo del mismo adorno, y labor techo y guarnicion todo con rincones, y en las pichinas variados tableros de quadrado con vultos que atan todos los quatro angulos y consecutiamente correspondiendo hasta la claua donde remata todo en vn florón. Todo es de hieso vaciado y estofado con gran perfeccion. Tiene esta capilla reja de hierro vaciada de muy primorosa labor: I una vidriera á la parte oriental, que no ai otras desentraçada historiada de colores y fuera mejor blanca por que diera mas luz que es harto menester.

En el nicho del altar devajo de la media concha y entre dos vultos grandes de hieso vaciados que representan dos soldados de guardia cada vno entre dos columnas esta vn retablo de madera del Sepulchro de Christo. S. N. con otras cinco figuras de estatura natural que representan los afectos de dolor y admiracion con gran propiedad y valentia. Nuestro insigne Diego Valentin Diez bien noticioso de artifices de pintura y escultura aseuera que no solo el retablo sino toda la fabrica de la capilla y claustro es obra de Juan Juni insigne estatuario Frances que estaba entonces en Hespaña y en Valladolid donde hizo tambien la imagen de la Soledad; que esta en el palacio de las Angustias y la de S. Antonio del entierro del Oidor Salon que esta enfrente desta Capilla. y en S. Francisco de Rioseco las dos imagenes vaciadas de barro cocido de S. Sebastian y S. Gerónimo y otros adornos de la Capilla maior Iglesia y choro que con todo aquel Conuento mando hacer el gran Almirante D. Fadrique Henriquez el II. Para mi monta mucho el Juicio de Diego Diaz especialmente en esta materia solo me hace fuerça Esta clausula del testamento del Obispo de Mondoñedo, que otorgado en Valladolid á 7 de henero del año 1544, an-

te Juan de Santisteban escrito en pergamino se guarda original en nuestro archivo ☞ *Iten decimos y declaramos que tenemos dados a Juan Martin maestro que labro el sepulchro que esta puesto en el altar de la dicha nuestra Capilla, mill ducados muy poco menos como parecera por los conocimientos que tenemos del; e los que tiene Juan de Morales, cambio; mandamos que le cumplan por todo ello a cumplimiento de mil y cient ducados que con esto tenemos por cierto que descargamos i cumplimos con nuestra conciencia para con el* ☞ *Pudo ser que Juan Martin, se obligase a hacer este retablo y por su quenta le obrase Juan Juni...*

Enlazándose con el punto principal hay esta otra apreciación relativa á la capilla de Vitoria:

...Fundo esta Capilla Luis de Vitoria... siendo Presidente in capite deste Conuento la segunda vez el M. R. P. F. Diego de Sicilia que lo fue desde 9 de Julio de 1619 hasta 22 de Diciembre de 1622... aduocacion de la porciuncula... El retablo no es muy grande porque no hubo en aquel sitio capacidad para mas: pero es muy curioso y elegante de gentil disposicion y traça. La talla es de Juan Julig Frances; no Juan Juni como con equivocacion escribio Juan Antolinez de Burgos lib. 2 c. 19 que Juan Juni escultor Frances fue mucho mas antiguo...

Déjese para después lo que á las obras de arte se refiere, pues más urgente será lo que atañe á la nacionalidad de Juan de Juni. Dice de éste, con ocasión del Sepulero de Cristo, que fué un insigne estatuario francés que estaba entonces en España y en Valladolid; y luego, á propósito de la capilla de Luis de Vitoria, repite que Juan Juni escultor francés fué mucho más antiguo que otro Juan Julig. No está pues, dicho á la ligera, sino estudiado y natural á la vez, como el que expresa una cosa muy sabida; que Juan de Juni fué francés. No le llegó á conocer fray Matías ni tampoco á su hijo Isaac; pero las nietas tuvieron gran amistad con Valentin Díaz, y precisamente de las noticias que éste le suministró sacaba mucho partido—pues así lo declara repetidas veces—el historiador del convento.

Si esta especie la viéramos ahora por vez primera, nos parecería chocante, y quizá por esa razón, aún admitiéndola, nos dejaría algo suspensos. Pero no hay ya novedad absoluta en ello; lo que consigne Fray Matías al escribir esa frase, es dar la firmeza, la seguridad de un hecho público y notorio, á lo que no pasaría de sospecha, aunque muy fundada, entre aquellos que conozcan el pleito habido entre Juan de Juni y Francisco Giralte.

Juni podría haber aprendido la escultura en Francia, el carácter de sus obras obedecería según algunos al estilo francés, dominaría este idioma y por eso tenía en su poder libros franceses, conoció á un mancebo francés, que iba y venía para Francia; todos esos datos aparecen en su biografía, todos

llevan la imaginación á suponer si en ese país donde estudió hubiera nacido Juan de Juni, pero no eran pruebas concluyentes, ni mucho menos. Sepudo ya afirmar que no fué italiano y sospechase que tal vez sí era flamenco, según el decir de algunos autores, pasó á estudiar á Francia. Ahora, un hombre no muy distanciado de aquel tiempo, residente en la misma ciudad donde vivió y murió Juni, gran conocedor de quienes á su vez tenían motivos de estar bien enterados, nos dice de un modo espontáneo que Juan de Juni era francés. ¿Por qué recusar esta opinión? ¿Por qué no admitirla de plano cuando se compenetran las informaciones recogidas en fuentes tan diversas? Todavía quisiéramos precisar más; saber en que departamento, en que pueblo y en que fecha exacta nació Juan de Juni; mas sin llegar por hoy á tanto, en espera como siempre de nuevos documentos, de nuevos elementos de estudio, creemos que bien puede decirse al comenzar su biografía: *JUAN DE JUNI. Nació en Francia hacia el año 1507.*

También es ocasión de decir ahora algo acerca de si debe acentuarse el apellido y escribir Juni. Ya hemos tratado de ello teniendo á la vista las opiniones de Bosarte y Ceán. La nuestra nos hubiera llevado á hacer la voz aguda, aunque seguíamos la costumbre general pronunciándola breve. Pero llama mucho la atención que en el manuscrito de fray Matías, donde según el sistema de entonces no acentuaba palabra alguna, le ponga muy claro en dos de las tres veces que escribe ese nombre. Seguramente es porque así lo oiría decir á todos, y siendo francés el apellido Juni, cargaría naturalmente el acento en la última sílaba.

Veamos ya las obras artísticas citadas. Una es el célebre Sepulcro de Cristo que estuvo en la capilla del Obispo de Mondoñedo, y hoy en el Museo. Aparte de otras razones, hay una capitalísima para no dudar que es obra de Juni, así como las imágenes de San Sebastián y San Jerónimo de Rioseco. No se trata para probarlo, de conciertos hechos por escritura, sino que así lo aseveran terminamente, como obras ya hechas y vistas, los testigos que declararon el año 1547. Por eso podía afirmarlos después Valentín Díaz, y con razón montaba mucho el juicio de éste para Matías de Sobremonte, aunque le hiciera dudar la cláusula del testamento otorgado por el Obispo de Mondoñedo, cuando declara que ha dado mil ducados próximamente á Juan Martín, maestro que labró el Sepulcro. De este escultor no hay noticia, y ya sea como apunta el historiador, que Martín se obligase á hacer el retablo y por su cuenta le obrase Juan de Juni, ya fuese compártiple en la obra, ó interviniese de algún modo que no alcanzamos á comprender; lo evidente es que las figuras del Entierro—único resto que ha llegado hasta nosotros—revelan el estilo personalísimo de Juni, y no dejan lugar al menor asomo de

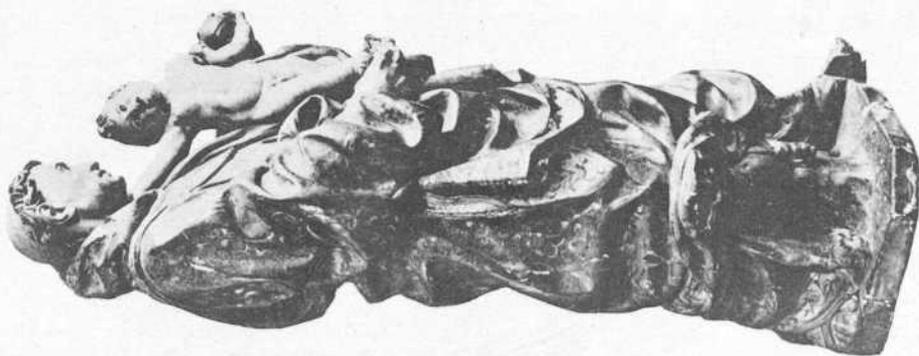
duda. Eso no obstante, la sombra que proyecta Juan Martín obscurece algo un asunto que parecía perfectamente claro, y da motivo para que se intente desentrañar el sentido de la cláusula testamentaria ya citada, si algún día se presenta ocasión para ello.

La aseveración de Valentín Díaz respecto á que no solo el retablo sino toda **la fábrica** de la capilla y claustro es obra de Juan de Juni, merece tomarse en cuenta, pues si fuera exacta, colocaría á su autor también en el grupo de arquitectos, cosa que no está aún bien probada, pero que tampoco puede negarse de un modo absoluto.

Enumera á la vez entre las obras de Juni existentes en San Francisco, una imagen de San Antonio que estaba en el entierro del oidor Salón, y como hubo en la misma iglesia dos buenas efigies esculturales de este Santo, conviene evitar confusiones y examinar lo que dice de la capilla de los Mirandas, llamada también de Salón: *... ocupa su nicho principal una imagen de vulto de N. P. S. Antonio de Padua... Esta capilla mando hacer el R.^{do} D. Francisco Salón de Miranda Abad de salas... falleció 1555. Este altar de S. Antonio es el que está en la capilla que oy llaman del Santo Christo de Burgos.*

Busquémosle pues en esta otra capilla que es de lo mas antiguo y memorable del convento y veremos en ella: *...vn arco de piedra blanca que sobre pedestales se compone de pilastras y columnas astriadas cornixa y frontispicio todo bien executado. En el hueco deste arco ai vn retablo y en el nicho principal vna imagen de vulto de S. Antonio de Padua excelente escultura el Juicio de los peritos en aquel arte.* Hace constar el sepulcro del licenciado Gonzalo García Salón muerto en 1482, y continúa: *Antes del año 1566... D. Francisco Salón de Miranda Abad de Salas, hijo de Pedro de Miranda y D.^a Ines del Castillo y de Hespaña: nieto del licenciado Gonçalo Garcia Salón y Doña Constança de Miranda, debio de heredar este arte arco... El Abbad de salas... edificio en el claustro vna insigne capilla dedicada á S. Antonio de Padua...*

Resultado de estas investigaciones: D. Francisco Salón de Miranda fundó una capilla á mediados del siglo XVI dedicada á San Antonio de Padua, y esta imagen se trasladó después á otra capilla más antigua donde estaba enterrado Gonzalo García Salón, abuelo de D. Francisco. A la vez dice Matías de Sobremonte que Juan de Juni hizo la escultura de San Antonio del entierro del oidor Salón. Ahora bien, esa estatua ha podido salvarse, la obra de Juni no está en San Francisco, pero se conserva en el Museo. Es la misma citada por Bosarte, cuya minuciosa descripción concuerda en todo, y no puede ya caber duda en esta obra ni respecto á la procedencia ni al autor. Precisamente es una escultura muy interesante por estar dentro del estilo de Juni pero



Fotografías de D. Gervasio Varela.



Fot. Lacoste, Madrid

SAN ANTONIO DE PÁDUA

(Escultura de Juan de Juni en el Museo de Pintura y Escultura de Valladolid, procedente del convento de San Francisco.)

con más fineza en el movimiento de la que él acostumbra; y si al autor del Viaje Artístico le llamó la atención y la descubrió—pues no tenía de ello noticia—en un lugar tan obscuro, que fué motivo para que denominase al santo *San Antonio el Oscuro*; hoy, si la viera á plena luz, se ratificaría seguramente en el encomiástico juicio formado en su visita al convento (1).

Otra de las esculturas que según fray Matías hizo en Valladolid Juan de Juni, es *La Soledad*, que está en el palacio de las Angustias. Como frente á la iglesia de este nombre se hallaba el palacio del Almirante, podría creerse si á él hace referencia la voz *palacio*; pero no es así, alude directamente á la iglesia penitencial de las Angustias, pues ese nombre aplica el autor á todas las penitenciales, y á la de la Cruz llama también palacio más de una vez. Esta imagen de la Soledad de Juni, es la tan célebre y popular de las Angustias conocida por la Virgen de los Cuchillos.

Se ha visto que al tratar de la capilla de Luis de Vitoria, dice que el retablo le hizo Juan Julig, el cual por equivocación dijo Antolinez que era Juan de Juni, también francés, pero mucho más antiguo. Tememos que hubiera aquí alguna confusión en el escritor franciscano, porque son demasiadas coincidencias dos nombres propios iguales, dos apellidos de la misma asonancia, ambos escultores y naturales de Francia. La Historia de Antolinez de Burgos estaba entonces solo manuscrita y hasta el año 1887 no se dió á la imprenta, publicándola D. Juan Ortega y Rubio cotejando tres copias distintas. En este impreso no se habla de ningún Juan Julig. Menciona la capilla de D. Luis de Vitoria é incontinenti la del Obispo de Mondoñedo; en esta dice que el retablo es obra de Juan de Juni; pero nada más, no hace alusión alguna al retablo de la capilla. Y sin embargo, la cita evacuada por Matías de Sobremonte se refiere al mismo libro 2.º, capítulo 19, y no es

creible que autor tan concienzudo leyese lo que en el manuscrito no estaba. Sea de ello lo que quiera, siendo difícil llegar á dilucidar este punto con noticias contradictorias; careciendo de otras, grandes ó chicas, referentes á Juan Julig, bueno será tomar acta de ese nombre, aún admitiéndole con la sospecha de que hubiera error de copia y se refiriese á Juan de Juni, pues aunque la capilla estuviese fundada del 1618 al 1622, podía existir el retablo anteriormente en otra más antigua (1).

*
*
*

Aunque ya las demás noticias en que se precisan nombres de autores carecen de importancia, bueno es consignarlas. Son referentes á un pintor, dos escultores, cuatro plateros, un rejero y un constructor de órganos.

BARTOLOMÉ DE CÁRDENAS.—Al tratar de la capilla de Luis de Vitoria fundada como se ha dicho del 1619 al 22, añade: *La pintura del lienzo principal de la Concession del Jubileo de la Porciuncula y los dos menores que le acompañan de S. Antonio de Padua y S. Luis Rei de Francia es de Cardenas ambos vecinos de Valladolid, y ambos insignes en su arte.* (Este ambos se refiere á Juan de Juni que cita inmediatamente antes de Cárdenas).

FRANCISCO ALONSO.—Describiendo la capilla moderna de la Tercera Orden menciona dos insignes reliquias que la enriquecen, y de una de ellas dice lo siguiente: *es vna Cruz de madera con un pedaço de Lignum Crucis en medio que trujo mucho tiempo consigo N. P. S. Francisco tiene de largo una tercia poco mas o menos. Diola Francisco Alonso escultor el año de 1655 el qual la hubo de vn Capitan que murio en su casa en tiempo de Corte segun se dice.* De este escultor no hemos dado noticias; pero algo se dirá, aunque poco, cuando le llegue el turno en las *Menuencias* que salen á luz en el BOLETIN.

PEDRO SIERRA.—Con motivo del incendio ocurrido el año 1561 se reedificó la portada del convento que salía á la Plaza Mayor, y en aquella se hicieron

(1) El mencionado párrafo de Bosarte, hablando de las obras de Juan de Juni, es como sigue: SAN ANTONIO EL OSCURO. *En un rincón de una pieza de tránsito para ir á la sacristía en el convento de San Francisco hay un altar, y en él un San Antonio de Padua, tamaño natural con el niño Dios. La intención de Juni en esta imagen fué representar al Santo de pie derecho, y arrodillado adorando al Niño; pero como en la arte del diseño no cabe sucesion de instantes, como en la poesia dramática, tomó el recurso de señalar á cada pierna su oficio relativamente á su idea. El pie izquierdo planta en el suelo, y dobló la pierna derecha haciendo apoyar la rodilla sobre el corte de un tronco de árbol arrojado á la estatua. La expresion pues de la figura del Santo es respectiva á dos instantes: al de aparecérsele el niño sobre el libro, y al de postrarse á adorarlo. Cabeza, niño, pliegues del hábito todo es estupendo, segun pude reconocer con una vela encendida que pedí en la sacristía para verlo. Nadie me había dicho, ni yo había leído que hubiese allí tal San Antonio. He preguntado por qué razon lo tienen en aquel rincón tan obscuro, y me han respondido que esto depende de una fundacion ó memoria que hay en el convento para que esté allí esta santa imagen.*

(1) Copiamos aquí el párrafo aludido de la *Historia de Valladolid* por D. Juan Antolinez de Burgos: *La cuarta capilla del claustro es de Don Luis de Vitoria, tesorero que fué de las rentas reales de esta ciudad; tiene correspondencia á una muy espaciosa sala, y las dos juntas parecen iglesia, pues la capilla es como una capilla mayor que todo lo enseñorea, y la sala es como el cuerpo de la iglesia. La reja la divide de esta sala, y por otro lado la divide el claustro. Hay otra capilla cerca de la sacristía con su claustro; es fábrica insigne, así por su traza y disposicion costosa y elegante, como porque su retablo es obra de Juan de Juni, uno de los más diestros y primeros artifices que en todos los reinos conocieron las edades. Construyó esta capilla Don Fr. Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo, religioso que fué de la orden del serafín, predicador y cronista del Emperador Carlos 5.º Yace sepultado en la entrada de ella y murió año de 1545.*

No hay en esta edición referencia alguna á Juan Julig.

tres hornacinas, *sin duda*—dice fray Matias—*para colocar las estatuas de piedra de algunos santos de nuestra orden, que como no se pusieron al principio unos por otros lo han ido dejando hasta que Dios despierte el zelo honrrado de alguno.* Pero en una nota marginal al libro, ya mucho más moderna, añadieron: *Pusieron tres estatuas de piedra de N. P. S. Fran.º S. Buena V.ª y S. Ant.º las que labro Pedro Sierra que fue el mismo que hizo todas las efigies que ai en la silleria del choro año de 1742* (1).

JUAN DE GRANADA.—Tenemos ya dicho que debió haber error de copia en la Historia de Sangrador al llamar Juan Granada al platero en cuya casa comenzó el célebre incendio de 1561. Ratifican nuestras primeras noticias, pues al hacer relación de tan memorable suceso empieza diciendo: *Año 1561 Domingo 21 de Setiembre día de S. Matheo quatro horas antes de amanecer comenzo a abrasarse este lugar: el fuego salió de las casas de Juan de Granada Platero, tres casas mas aca de la entrada en la plateria por el lado de Cantarranas, y en espacio de seis horas se habia abrasado toda la Costanilla.* Continúa con una relación muy detallada de la marcha que siguió el incendio, llegando á la Plaza Mayor y convento de San Francisco, viéndose los religiosos obligados á sacar los ornamentos y alhajas y llevarlo todo al convento de las Descalzas Franciscas.

GASPAR ALONSO.—Entre los diversos plateros del mismo apellido incluidos en nuestros *Menudencias*, se halla Gaspar, casado con Ana Delgada, y las últimas noticias llegan solo al 1570. Precísase ahora su fallecimiento el año 1574:... *En la segunda* (habla de las sepulturas entre la puerta principal de la iglesia y la capilla de los Cañedos) *se enterro Gaspar Alonso platero en 16 de octubre del año 1574...*

ABARCA.—Otro platero, que murió en 1594. Al tratar de la sepultura é inscripción de la capilla de Guzmán de Aguilar, añade: *...y parece haberse enterrado en ella... una hija de Abarca platero en 26 de Julio de 1594.*

ANDRÉS DE CAMPOS GUEVARA.—Solamente con el nombre de Andrés de Campos tenemos citado un platero del siglo XVII en nuestros *Estudios*, como también á Manuel Beltrán de Guevara, platero del siglo XVI, que sería pariente. Daremos

otros informes de éste en las *Menudencias*, y ahora recogeremos los relativos á Andrés, insertos en la Historia del convento de San Francisco, al ocuparse de la capilla de Mondoñedo. El fundador, D. Antonio de Guevara, tuvo una prima llamada Francisca de Guevara, casada con Francisco Campos, y á los descendientes de ella legó el Obispo una sepultura en su capilla. Pasó un siglo cumplido y el Andrés de Campos Guevara, que descendería seguramente de aquel matrimonio, dióse maña para obtener, no la sepultura, sino el patronato de la capilla, haciendo grandes ofrecimientos que luego no pudo cumplir (1).

FRAY PEDRO VILLATE.—Religioso lego, de oficio cerrajero, que falleció á principios del siglo XVII dejando hechas algunas obras para el convento. Cuando en 1619 se reformó el altar mayor, se asentó la reja así en tosco aunque con segundo cuerpo y con disposición para mucho adorno dejó labrada F. Pedro Villate. Describiendo el patio de la iglesia indica que los balaustres de la reja los tenía el convento y *parece eran segundo cuerpo de la reja que dejó forjada quando paso a mejor vida F. Pedro Villate.* Y sobre éste mismo dice también: *En 11 de Maio del año 1609 paso al Señor en este conuento y se enterro en el F. Pedro Villate religioso lego cerrajero de oficio, y primorossimo en su arte del qual tenia oficina dentro de la clausura á la parte oriental de la huerta donde la conocimos dejó forjada una reja para la capilla maior, que con su muerte no llevo a acabarse.* No tenemos ninguna otra noticia del rejero Villate.

FRAY GASPAR DE VITORIA.—Otro fraile francisco, desconocido también y dedicado á la construcción de órganos, que vivió en la primera mitad del siglo XVII, he hizo, no solo los órganos del convento de

(1) He aquí como relata estos sucesos: *Dejó el Obispo por patron desta Capilla a su hermano Don Fernando de Guevara... i despues de el a su hijo maior de grado en grado... Y en otra clausula (del testamento) dice: Ten mandamos y es nuestra voluntad, que a los descendientes de Doña Francisca de Guevara nuestra prima muger que fue de Francisco de Campos, difunta, que sea en gloria; les den y señalen una sepultura en la dicha nuestra Capilla, en el lugar, y parte de ella que pareciere á nuestros testamentarios, para que perpetuamente para siempre jamas los descendientes de la linea de la dicha Doña Francisca de Guevara sean sepultados en la dicha sepultura.*

De pocos años a esta parte Andres de Campos Guevara vecino mi honrrado desta ciudad Familiar del santo officio y de officio platero, tubo mano con un guardian que lo fue deste Conuento desde... 1650 hasta... 1653 para que le diese possession del patronato desta capilla ofreciendo montes de oro y de plata para su reparo y adorno; y de hecho se le dio, no sin admiracion de muchos, en uno de los años de su trienio... y tomada la possession no cumplimiento cosa de las que prometio, ni tenia con que cumplir mas que mi buenas palabras... Andres de Campos Guevara no descendia de Don Hernando hermano del obispo... sino de Doña Francisca su prima como lo da a entender el apellido de Campos el tomo possession contra Justicia y quien se la dio erro torpemente.

(1) Esta silleria moderna substituyó á otra de que nos habla el historiador del convento. Dice que antes del año 1567 se hundió todo lo alto del coro, y D.ª Maria de Mendoza, viuda de D. Francisco de los Cobos tomó por su cuenta hacer la bóveda del coro y se acabó el año 1567. Después añade: *la silleria de nogal vaja y alta, esta tiene respaldares de pilastras y coronacion bien lauorado obra a lo que entendemos de dos santos religiosos los que hubo en la Prouincia entalladores que hicieron tambien las sillerias de los choros de los conuentos de S. Francisco de Segouia. Palencia Medina del Campo y otros. Tiene el choro ochenta y quatro sillas altas y bajas y ninguna sobra.*

San Francisco, sino otros varios, particularmente en iglesias de la misma orden. Hablando de la capilla mayor dice: *En la tribuna del lado del Evangelio esta un organo excelente en grandeza y consonancia... En la del lado de la Epistola... ay otro organo menor, cuya caja es de la misma hechura que la del de enfrente... Vno y otro hizo aquel insigne artifice de organos hijo de este conuento F. Gaspar de Victoria, que tomo el habito en el 29 de Junio de 1623 que hizo tambien los organos del conuento de S. Pablo de esta ciudad. y en esta Prouincia los de los conuentos de S. Francisco de Segouia. Palencia. Auila Medina del Campo Cuellar y otros... murio en S. Francisco de Cuellar año de 1651.*

* * *

No reflejan estos ligeros apuntamientos el interés artístico que debiera despertar el antiguo conuento de San Francisco de Valladolid; pero á más de las obras reseñadas al principio, hay abundantes indicaciones en el libro de Fray Matías que prueban la riqueza allí acumulada en pintura y en escultura.

Ya D. Antonio de Nicolás recogió en su artículo citado y como noticia importante, un retablo en blanco que hoy se halla en el Museo Arqueológico. Sensible es no alcancen los informes á otra cosa sino á ratificar la procedencia de este retablo en orden al conuento donde estaba, cosa ya sabida, pero no su procedencia artística propiamente dicha, la cual nos interesaría mucho por haber tratado en otra ocasión de esta meritísima obra que alejándose del estilo gótico español presenta por sus caracteres en la imaginería y por la indumentaria, marcada influencia del gótico alemán, ya se labrara en nuestro suelo ó viniera de lejanas tierras encargada por algún personaje devoto de la casa de San Francisco. Pero si hasta ahora no habíamos visto en ningún historiador del conuento la menor indicación respecto á un retablo escultórico que para ojos inteligentes no debía pasar desapercibido, cúmplenos copiar desde luego las siguientes líneas.

CAPILLA DEL SANTO CRISTO.—...*hay altar y en el un retablo en blanco que publica mucha antigüedad contiene de figuras pequeñas de talla aunque muy perfectas los principales misterios de la vida Pasion y muerte de nuestro Redemptor Jesuchristo. llamamos esta capilla del santo christo porque en la parte principal de su retablo estaba una efigie muy deuota de christo crucificado entre los dos ladrones no sabemos quien la quito de alli y puso en su lugar una cruz sola. Este retablo es de nogal, y por consiguiente de color obscuro, lo cual no impide sea el mismo á quien se designa como **retablo en blanco** pues con ello quiere decir que estaba la madera en su color sin pintar, dorar y estofar. La falta del Calvario en su sitio propio, creíase ocasionada por de-*

terio ocurrido en el trasiego de obras durante la exclaustación; mas ahora sabemos que ya habían quitado el Crucifijo en la primera mitad del siglo XVI.

De gran interés artístico es también el siguiente párrafo: CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA... *en el sitio principal de ella esta una Imagen muy hermosa de la madre de Dios sentada con su hijo precioso en los brazos. Imagen silla y un arco de adorno es de barro cocido y bedriado de diferentes colores con tanto primor que parecen de pincel muy bueno. El insigne Diego Valentin Diez tan famoso en su arte de pintor, y tan noticioso en todas materias, afirma que esta imagen vino de la ciudad de Pisa y que es del mismo artifice que hizo el retablo del altar maior de la Parrochial de S. Iago que es de la misma materia y labor.—El libro mas antiguo... dice que esta Capilla es de Francisco de Torquemada y sus herederos...*

Si el patrono de la capilla mayor en la iglesia de Santiago no hubiera tenido á principios del siglo XVIII la poco feliz idea de sustituir el antiguo retablo con otro muy grande, muy aparatoso y muy churrigueresco, aun cuando lo hiciera con excelente propósito; veríamos todavía una obra similar á la que también desapareció del conuento de San Francisco. De la de Santiago quedan igualmente recuerdos escritos que armonizan bien con las afirmaciones de Valentin Diez, pues en cierta probanza del año 1558 decían testigos de edad avanzada que Luis de la Serna, el primer patrono, dió el retablo de la capilla mayor trayéndole á su propia costa de Florencia; haciendo alarde, allá por los años de 1513 cuando platicaba con otros en la misma iglesia que le costaba más el retablo que si fuera de plata, lo cual decía porque los que con él estaban, alababan mucho el retablo. ¿Sería de mayólica como el de San Francisco? ¿Cuál fué el artifice que hizo ambos? Los informes recogidos de una y otra parte no alcanzan á enseñarnos todo cuanto quisiéramos saber.

Abundaban en el conuento franciscano antiguas obras de pintura y de escultura. Recorriendo las páginas del libro pueden hacerse varias citas que dejan presumir con fundamento estimadísimos trabajos. En la Capilla de Santa Cruz, un tríptico de pequeñas dimensiones mandado hacer por D. Cristóbal de Santiesteban, caballero de Carlos V, obra en que estaban mezcladas las imágenes de pincel con las de talla (1). En el altar de Nuestra Señora del

(1) ...*El altar hace frente a la puerta: adornale un retablo pequeño pero muy curioso que se cierra con dos medias puertas con imagenes en ambos haces de muy gentil pincel. Todo el retablo esta repartido en ocho nichos dos en medio y seis a los lados, en el inferior de enmedio esta una Cruz dorada entre las efigies de vulto de S. Antonio Abbad y S. Antonio de Padua. En los siete nichos restantes estan historiados con mucha propiedad de figuras menudas pero muy perfectas de vulto, los milagros que las historias*

Rosario otro retablo que llamaban de Nuestra Señora de Paredes por alusión al apellido del generoso donante, tal vez hecho á fines del siglo XV, aunque una imágen vestida que había en el centro fuera colocada en época más moderna (1).

Mucho y muy interesante dice respecto á la Capilla Mayor, á las escrituras con D. Juan Hurtado de Mendoza en 1395 donándole un sitio debajo del coro para su entierro (aunque luego fué sepultado en Segovia), y otras con sus sucesores los Condes de Castro; discurre acerca de que estos *se han querido pasar de bienhechores á patronos* y que la capilla mayor siempre fué de Patronato Real desde su fundación. Relata como *El Illustriss. Sr. D. Gomez Manrique, que murio año de 1578 hizo señalada limosna al convento. Reja para la Iglesia... y rescato el retablo*. Al leer estas frases, acordámonos al punto de que este rescate no era cosa nueva para nosotros, habiendo publicado documentos sobre ello que coordinan ahora perfectamente. D. Gómez Manrique ordenó en su testamento que se comprara el retablo mayor para poner allí sus armas (2) como las tenía en la capilla donde estaban enterrados sus padres los Condes de Castro. A seguida de fallecer D. Gómez, el mismo año 1578, cumplieron los testamentarios dicho mandato, el Comisario de la Provincia de la Concepción dió licencia al convento para vender, se nombraron por tasadores á Benito Rabuyate, Simón de Isla y Sebastián de Burgos quienes le valoraron en 727 ducados y la compra quedó hecha. No había terminado el año, cuando ya los escudos de armas de Gómez Manrique se ostentaban en el retablo del altar mayor indicando nuevo dueño.

Bien creíamos al saber estos hechos que un retablo considerado antiguo antes de concluir el siglo XVI sería obra estimable, y la pequeña descripción hecha por Fray Matías lo corrobora: *El retablo del altar maior era de figuras de media talla y otras de pincel que en el tiempo que se hizo debian de ser de estima pero estaua mui indecente y desautorizado*

eclesiasticas refieren que sucedieron en la Inuencion y Exaltacion del madero Santo de la Cruz. Y en el pedestal se lee escrita con letras de oro en campo negro esta memoria Este retablo mandaron hacer Christobal de Santisteban Comendador de Bicema Caballero del Emperador D. Carlos nuestro Señor y Regidor desta Villa y Doña Isabel de Riudeneira su muger

(1) *...altar que llaman ...de N. Señora de Paredes el retablo es pequeño mas antiguo que vistoso de imagenes de pincel en tabla saluo vna de N. Señora de vna vara poco mas o menos, vestida que esta en el lugar principal debajo de vn doselillo con velo y cortinas cercado todo de vn Rosario blanco bien grueso que cuelga por los lados... Juan de Paredes... vino á Valladolid... año 1440 á donde tubo por hijo á Antonio de Paredes que caso con Maior Lopez de Villalon los cuales á lo que entendemos hicieron este altar y retablo.*

(2) Las que había, según nota marginal en el libro de Matías de Sobremonte, eran de Alonso de Portillo, quien hizo de limosna el retablo.

asi lo conocimos ahora quarenta y quatro años y medio. Los gustos cambian y por eso en el siglo XVII prefirieron colocar una hermosa y reciente obra hecha por Gregorio Fernández.

Ya se ha dicho tratando de Juan de Juní que hubo en el convento dos imágenes de San Antonio de Padua, la hecha por aquél y otra perteneciente á la cofradía de sastres mancebos la cual trajo de Florencia Jacome Espinola en el siglo XVI, no para el convento de San Francisco sino para el Humilladero de la Cruz en la Platería, aunque al venir á Valladolid Felipe III con la corte, se arregló aquella cofradía de modo que Espinola entrara en ella y el San Antonio fuera trasladado á la capilla que tenían en la iglesia conventual (1).

* *

Pudiéramos detenernos, escudriñando con atención las páginas del libro, en hacer indicaciones de otras muchas obras anónimas, mas el temor de fatigar á los lectores hace que hagamos punto en el expulgo de tantas citas, no porque la materia se haya agotado. Todavía pudiera señalarse el sitio en que estaban, y la descripción breve pero expresiva de retablos *muy buenos aunque antiguos* esparcidos en diversos lugares de la iglesia, pinturas *al fresco* como en la capilla del Santo Cristo, otras en la de Santa Catalina que por estar guarnecidas con yeso hacen suponer fueran también pinturas murales aunque estuvieran hechas *de pincel ordinario*, y otras por el contrario calificadas de *pinturas al olio de muy gentil pincel* en la sala de Profundis, hallábase así mismo ejecutadas *sobre la capa de hieso de la tapia de tierra*. Si lo *principal de la iglesia se*

(1) En el libro de la fundación del convento *...esta vna declaracion del P. F. Pedro de Castañeda morador de el, de setenta y cinco años de dad y cinquenta y nueve de habito hecha el de 1621. De la qual consta que la Imagen de S. Antonio que esta en esta capilla la trujo por el mar en su navio Jacome Espinola depositario General Genoves, que fue en tiempo de Corte, que posaba en el acoquejo entre los Guadamacileros, en las casas de Quintanilla Regidor de esta ciudad. El qual Jacome espinola se la enseñó a este declarante asi como se la trugeron de Florencia, y se puso en el humilladero de la Cruz en la platería con el dosel que tiene. Y como se vino la Corte de Madrid á esta ciudad, los mancebos sastres que alla eran Cofrades de San Antonio, supieron aca desta imagen que tenia Jacome Espinola aplicaronse á el, y el mismo Jacome Espinola se asento el primero cofrade, y trujo la Imagen á este conuento y se coloco en la Capilla de los Riueras... Esta Imagen estubo tambien en la Capilla del Conde de cabra y en la de los Cañedos hasta que compro y adorno esta la Cofradía.*

Y tratando de la misma capilla de San Antonio á que ahora se refiere, dice al principio: *...D. Antonio de Villosa... año de 1646... vendio esta capilla á la Cofradía de sastres mancebos de S. Antonio de Padua sita en este conuento.. Los cofrades la adornaron de reja vedrieras y vn retablo muy bien dispuesto y acabado, en cuió nicho principal esta una imagen hermosissima del Santo y en los tableros otras de sus milagros estas de pincel y aquella de culto.*

acabo el 1275, desde entonces hasta la mitad del siglo XVII que escribía Fray Matías, ¡qué diversidad de obras representando la marcha progresiva y varia del Arte se encerrarían en la iglesia y en la clausura conventual, qué catálogo tan extenso pudiera formarse con larguísima lista de autores...!

Y como es de suponer, no habían de faltar enterramientos de personas reales, tumbas de *nogal lauoreadas y coloridas con escudos de armas*, sepulcros de *antigua labor con estatuas yacentes*. Allí estaba la de Juan Pérez de Agraz, ballestero mayor del rey D. Alonso XI, fundador aquél de la capilla de San Mancio donde tuvo su entierro y en la que *el retablo altar y todo lo demás están publicando antigüedad*. Otras eran estatuas orantes cual las de marmol blanco en la capilla de los Veneros reedificada el 1602, donde estaba D. Carlos Venero de Leiva, de rodillas, con capa de coro y sitial, sus padres D. Andrés Venero y Leiva y D.^a María de Ondegardo, como así también otras de media talla representando á dos hermanos del D. Carlos. Por aquí y por allá aparecen en otras capillas laudes sepulcrales *a la haz del pavimento con bultos de media talla*, de D.^a Juana Fernández mujer de Pedro Fernández de Torquemada muerta el año 1400, del muy noble caballero Cristóbal de Santiesteban que falleció el 1520, de su mujer D.^a Isabel de Ribadeneira, dama de la muy católica reina D.^a Isabel...

No se detiene á describir los objetos litúrgicos; pero aun sólo tratando de la capilla de los Leones—célebre por más de un concepto—dice á propósito de D. Luis de Castilla cuya estatua sepulcral estaba bajo un arco, que dió á la capilla el retablo y al convento el *caliz rico de maçoneria, vnos candeleros de plata, vn porta paz y vnas vinajeras todas de plata, y un Missal de molde en pergamino*. También constan donativos de la familia Hurtado, tales como un cáliz de plata (después vendido para obras de la casa), cruz, portapaz y candeleros de la misma materia, un brial de brocado, casullas, dalmáticas, albas, capas y paños para sepultura, *todo bien rico*. Otras menciones hay de alhajas y reliquias constituyendo un *precioso thesoro*.

Y entre los numerosos objetos de uso común, fijó su atención en *dos candelabros grandes de bronce bien antiguos con disposición para muchas luces*

que solían estar pendientes de las bóvedas del rectorio, las cuales, según tradición recibida, procedían de la sala donde el doctor Agustín de Caza-*lla dogmatizaba de noche la secta de Lutero á sus secuaces*; pero después un guardián con achaque de que estaban maltratados les hizo fundir y *hacer otros mas al uso*; cosa que no pareció bien al narrador, porque, como dice, *su intento seria bueno, pero poco atento, que lo antiguo aunque sea en materias de tampoco momento se debe conseruar*.

Acaba de leerse el libro de Fray Matías de Sobre-*monte con cierta mezcla de admiración y de tristeza*. Tantas maravillas artísticas como encerraba el convento de San Francisco, y ¿qué es lo que de ellas queda? Las muy contadas obras que pudieron salvarse hallando generoso y entusiasta albergue en el Museo, demuestran con creces que muchos artistas de primer orden laboraron para la casa del Seráfico Padre en Valladolid; si todo lo incluido en ella se hubiera puesto á buen recaudo; si los cuadros, las estatuas, los sepulcros, los objetos litúrgicos, los paños bordados, los guadamaciles, el mobiliario, todo en fin, se hubiera respetado aún cambiando de sitio ¡cuán hermosas, cuán interesantes galerías hubieran podido constituir en los Museos de Bellas Artes ó Arqueológicos!

Y si el laborioso franciscano historiador de su convento, aquél que ya tenía felicísima intuición del respeto debido á las cosas antiguas suministrando datos y descripciones para conservar su memoria; si él, en posesión del archivo conventual, en contacto con personas tan inteligentes como notiosas, con grandes elementos informativos, hubiérase propuesto acometer de una manera decidida la historia artística en cuanto tenía relación con lo que á su alcance estaba y veía, seguramente hubiera contribuido en gran parte á la enseñanza de futuras generaciones. No debe exigirse á las personas que se aparten de las costumbres de su tiempo y del ambiente que les rodean; por lo mismo, la Historia del convento de San Francisco es una obra de alta estima que ahora pueden conocer los hombres estudiosos al cabo de más de dos siglos que ha permanecido casi oculta.

JOSÉ MARTÍ Y MONSÓ.



Noticias de una Corte Literaria

— K30E —

(Continuación)

De todo lo dicho se deduce: que Quevedo hizo gran parte de sus estudios académicos en la Universidad de Valladolid; que de modo positivo estudió Teología, de la que se graduaría probablemente en Alcalá, al regresar á Madrid; y que es totalmente inexacta la afirmación de Tarsia y otros biógrafos, que le creen graduado en dicha facultad á la edad de quince años, puesto que en el último periodo de su estancia en Valladolid contaba veinticinco, y aún no había terminado sus estudios.

¿Qué tiempo permaneció Quevedo en Valladolid? Al emitir su voto en 1604 para la provisión de las distintas cátedras, consta que tenía *tres cursos*; luego es indudable que desde 1601 se hallaba en dicha ciudad. Por otra parte, á fines de Mayo de 1605 aún seguía tomando parte en las votaciones.

No obstante, hubo de trasladarse temporalmente á Madrid—dícese que á fines de 1604,—y entonces escribió un conocido romance. De la poesía se deduce, en efecto, que aún no se había pensado en restituir la corte á la villa del Manzanares (1).

La estancia de Quevedo en Valladolid es uno de los periodos más importantes en su biografía, pues entonces empieza á sonar su nombre como poeta. Cuando el antequerano Pedro de Espinosa comenzó

á acopiar los materiales para su colección *Flores de poetas ilustres*, concedió un lugar preferente á don Francisco, que figura en ella con buen número de composiciones, tan popular alguna como la famosa letrilla:

*Poderoso caballero
Es don Dinero.*

En el mismo año de 1605, en que se imprimió la colección de Espinosa, vió la luz, en Valladolid igualmente, la *Segunda parte del Romancero general*, y en ella figura también Quevedo, con su sátira á la sarna, unas endechas y un romance, en el que dirigió á la ciudad del Pisuerga su pulla correspondiente:

*Fué yerro pedirme raso
En Valladolid la bella,
Donde aun el cielo no alcanza
Un vestido desta seda (1).*

En Valladolid hubo de escribir Quevedo igualmente, algunas de las poesías insertas en *Las tres Musas últimas castellanas*.

Amante como el que más de su villa natal, Quevedo fué el eco fiel de los ataques y diatribas que á

(1)

De Valladolid la rica,
Arrepentido de verla,
La más sonada del mundo
Por romadizos que engendra;
De aquellas riberas calvas
A donde corre el Pisuerga
Entre langarutas plantas
Por éticas alamedas;
De aquellas buenas salidas
Que por salir de él son buenas,
Do á ser búcaros los barros
Fuera sin fin la riqueza;
De aquel que es agora prado
De la Santa Magdalena,
Que podía ser desierto
Cuando hizo penitencia;
Alegre, madre dichosa,
Llego á besar tus arenas,
Arrojado de la mar
Y de sus olas soberbias.

.....
.....
Considerada tu puente
Cuyos ojos claros muestran
Que no les basta su río
Para llorar esta ausencia.
.....
Vista la casa de campo
Donde es tan buena la tierra
Que aun sin tener esperanza
Produce verdes las hierbas.
.....
Eres lástima del mundo,
Desengaño de grandezas,
Cadáver sin alma frío,
Sombra fugitiva y negra,
Aviso de presunciones,
Amenaza de soberbias,
Desconfianza de humanos,
Eco de tus mismas quejas.

(1) Posteriormente hizo Quevedo en sus obras diversas referencias á Valladolid. En la *Vida del Buscón* (libro II, cap. 2.º) dice: «Dios es mi padre, que no come un cuerpo más presto el montón de la Antigua de Valladolid (que le deshace en veinte y cuatro horas), que yo despaché el ordinario, pues fué con más priesa que un extraordinario correo».

En el romance *Los calientes y tomajonas*, se hallan estos versos:

«En Valladolid la rica
Campó mucho tiempo Malla,
Y su Veredena goza
El reino de las gitanas.
Mandáronle encordelar
Los señores la garganta,
Y oliendo las entrepiernas
Al verdugo, perdió el habla».

Valladolid dirigieron los madrileños. Su sátira, tan ingeniosa como injusta en ocasiones, aprovechó toda ocasión y coyuntura para fustigar á la nueva corte; y cuando el versátil rey Felipe, cediendo á la voz del interés más que á ninguna otra, reintegró á Madrid su residencia, dió rienda suelta á su satisfacción en un conocidísimo romance (1).

(1) Aunque muy conocido, no estará demás reproducirle con alguna aclaración:

No fuera tanto tu mal,
Valladolid opulenta,
Si ya que te deja el rey
Te dejaran los poetas.
Yo apostaré que has sentido,
Según eres de discreta,
Más lo que ellos te componen
Que el verte tú descompuesta.

Pues, vive Dios, ciudad noble,
Que tengo por gran bajeza
Que siendo todos á una
Te falte quien te defienda (*).
No quiero alabar tus calles,
Pues son, hablando de veras
Unas tuertas y otras bizcas,
Y todas de lodo ciegas (**).

(*) Alude á las numerosas composiciones que se hicieron con motivo del traslado de la corte, zahiriendo casi todas á Valladolid. Citaremos las siguientes:

Dos Romances de la partida y despedimiento de la Real Chancillería, que reside en la Ciudad de Burgos, que se torna a Valladolid, y los razonamientos de los Patronos y defensores de la dicha Ciudad. Juntamente con un casamiento de una vieja de setenta años, con un viejo de ochenta y quatro. Compuesto por Juan de Cespedes. Madrid, 1606.

Quatro Romances de la mudanza de la Corte y grandezas de Valladolid. Impreso con licencia en Salamanca este presente año de 1606.

Segundo quaderno de quatro Romances en alabança de Madrid y Valladolid y despedida de los Cortesanos. Con licencia en Alcalá este año 1606.

El consuelo que en montañas haze a las ciudades de Valladolid y Burgos y Montañas de Castilla la vieja en la Ausencia de la Corte. Con una Satyra á los poetas que han tratado mal la insigne y noble Valladolid. Impreso con licencia en Alcalá en casa de Juan Gracian que sea en gloria año 1606.

Carta consolatoria que el principado de Asturias envia á Valladolid sobre la mudanza de la corte. Alcalá, Juan Gracian, 1606.

(**) En esto no mentía Quevedo. Como que en Valladolid se decía corrientemente que las siete maravillas de la ciudad eran D. Galván, archifidalgo; Gilimón de la Mota, protoletrado; polvo y lodo, los dos portales y el agua de Argales. Este curioso dicho merece alguna explicación.

El D. Galván citado en él era D. Galván de Boninseni de Nava, regidor perpetuo de Valladolid. Fué hijo de D. Cristóbal Boninseni y de D.^a Ana de Herrera, y se distinguió por su lujo y boato. Su palacio, modelo de suntuosidad, tenía más de 370 aposentos. Al morir D. Galván, enterrósele en el convento de Santa Clara, del cual era patrono. He visto su testamento en el Archivo de protocolos (*Escribanía de Eugenio Hernández, año 1604, s. f.*)

Gilimón de la Mota, alcalde á la sazón, era una figura muy popular. De ordinario tenía su residencia en Valladolid, donde cursó sus estudios de Leyes (*L. de matr. de 15... á 1601*). En los libros parroquiales de San Martín puede seguirse la vida privada de Gilimón, de quien dice Pinheiro lo siguiente: «Está aquí en la corte Gilimón de la Mota, que es muy rico, casado con doña Leonor de la Vega, medio portuguesa, pues éralo su madre. Tienen estos tres hijos, doña Fabiana de la Vega, casada, y otras dos, doña Feliciano y doña Isabel, las cuales andan siempre vestidas de monjas, y llámanlas las Gilimonas, muy lindas y agradecidas y con muy honrado casamiento en perspectiva. Tienen dos coches: uno para la madre, otro para las hijas, y así siempre

Alumno de la Universidad era también el madrileño Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, mozo á la sazón de sus veinticuatro abries, y famoso novelista más tarde. El mismo, en su obra *Coronas del Parnaso y Platos de las Musas*, lo expresa en los siguientes términos: «Trasladó Filipo III su corte á Valladolid, pueblo ilustre y rico de Castilla, la ve-

A fuerza de pasadizos,
Pareces sarta de muelas,
Y que cojas son tus casas
Y sus puntales muletas (*).
Tu sitio yo no le abono,
Pues él de Troya y de Tebas
No costaron en diez años
Las vidas que en cinco cuestras.
Claro está que el Espolón
Es una salida necia,
Calva de hierbas y flores
Y lampiña de arboledas (**).
Que digan mal de tus fuentes
Ni me espanta ni me altera,
Pues por malas y por sucias
Hechas parecen en piernas;

Mas que se hayan atrevido
A poner algunos mengua
En tus nobles edificios,
Es muy grande desvergüenza.
Pues si son hechos de lodo,
De él fueron Adán y Eva;
Y si lo mezclan de estiércol
Es para que con él crezcan (***)
¿En qué ha pecado el Ochavo
Siendo una cosa tan bella
Que como en real de enemigos
Ha dado sobre él cualquiera?
De su castillo y león
Son uñas y son troneras
Los mercaderes, que hurtan
Y lo oscuro de sus tiendas (****).

se encuentran en cuantas funciones hay». Una de estas dos *Gilimonas* de que habla Pinheiro, casó en 1607 con el embajador de Mantua. De Gilimón de la Mota tomó nombre el portillo de Gilimón, en Madrid.

Por lo que hace al polvo y lodo, es muy cierto que abundaban en Valladolid, aunque el Municipio hacia lo posible por evitar el primero. Al efecto, tenía 24 carros de dos mulas con cubas para el riego, en cuyo servicio invertía al año una cantidad muy crecida.

Los dos portales á que el adagio se refiere, eran las portadas de San Pablo y San Gregorio. Por último, la séptima maravilla—y ciertamente podía considerarse como tal, por lo sana y agradable,—era el agua de Argales, que ya se había conducido á la ciudad.

(*) Aunque con la exageración consiguiente, esto es también muy cierto. Los nobles, para su comodidad, establecieron pasadizos de unos palacios á otros, y en los libros de acuerdos del Ayuntamiento puede verse la frecuencia con que se construían. Desde el palacio real se puso uno hasta el del conde de Benavente, que no sería, á la verdad, de poca longitud. «El día que se hizo esta procesión—dice Cabrera de Córdoba—mudaron á la reina por el pasadizo á las casas que S. M. ha comprado al duque de Lerma... porque allende del mucho aposento que hay, con las ensanchas de otras casas que se han juntado con pasadizos, hay bastante comodidad...».

(**) No opinan lo mismo otros escritores de la época, que elogian grandemente el paseo del Espolón. Pinheiro asegura que no había en el mundo otro tan hermoso como él.

(***) Esto se halla comprobado por Pinheiro: «Los edificios y casas de Valladolid, desde los cimientos para arriba, son de tapia, de cuatro palmos de espesor, tan dura y tan fuerte, que en acabándose de consolidar, con dificultad se puede clavar en ella un clavo, como si fuera hecha de ladrillo: tal es la fortaleza de la tierra de que se compone; y así es que hay junto á palacio una muralla de esta clase que tiene más de 300 años, y que á pesar de estar expuesta á la intemperie, se encuentra hoy día como si se acabase de construir».

(****) Eslo cierto que el *Ochavo*, que ha conservado este nombre hasta nuestros días, se consideraba como urbanizado centro de riqueza. El poeta Jerónimo Camargo y Zárate, que según todas

nerable y la antigua. En su Universidad doctísima estudié los sagrados Canones y recibí el primer laurel. Pasó mi padre á mejor vida, y yo que padecía violencias con este, aunque honroso, pesado estudio, porque tu (ó grande Apolo) me llamaus muchas veces para hazerme tuyo, y aun me decías

De esto pueden decir mal,
Pues los sastres que en él reinan
De ochavo le hacen doblón
Con dos caras que le prestan.

Tu plaza no tiene igual,
Pues en ella cualquier fiesta
Con su proporción se adorna.
Mas nada le adorna á ella (*).

Peró el misero Esguevilla
Se corre, y tiene vergüenza
De que conviertan las coplas
Sus corrientes en correncias.

Más necesaria es su agua
Que la del mismo Pisuerga;
Pues de puro necesaria
Públicamente es secreta.

¿Qué río de los del mundo
Tan gran jurisdicción muestra
Que se iguale á los mojonos
Y á los términos de Esgueva?

Solas las suyas son aguas,
Pues si bien se considera,
De las que todos hacemos
Se juntan y se congelan.

Yo sé que el pobre llorara
Esta ida y esta vuelta,
Mas vánese tras la corte
Los ojos con que se aumenta.

Yo le confieso que es sucio,
¿Mas qué importa que lo sea,
Si no ha de entrar en colegio
Ni pretender encomienda? (**).

Todo pudiera sufrirse,
Como no se le subieran
Al buen conde Peranzules
A la barba larga y crespa.

Si en un tiempo la peinó,
Ya enojado la remesa,
Que aun muerto y en el sepulcro
No le ha valido la iglesia (**).

¿Qué culpa tiene el buen conde
De los catarros y reumas?
Que él fué el fundador del pueblo
Mas no del dolor de muelas.

Pues al buen Pedro Miago
Yo no sé por qué le inquietan,
Que él en lo suyo se yace
Sin narices, ni contiendas (**).

(arrebatándome con tan dulce, quanto imperiosa voz): Ven, conmigo. ¿Qué dudas? ¿Qué temes? Quiero que seas uno de mis mayores cortesanos».

En las Flores, de Espinosa, se hallan también los primeros ensayos literarios de Salas Barbadillo. Sin embargo, hasta más tarde no debió de empen-

El ser chato no es pecado.
Dejenle con su miseria,
Que es mucho que sin narices
Tan sonado español sea.

Culpa es del lugar, no es suya,
Aunque suya sea la pena,
Pues sus frios romadizos
Gastan narices de piedra.

Dejen descansar tus muertos,
Ciudad famosa y soberbia,
Pues mirada sin pasión
Tienes muchas cosas buenas.

Para salirse de ti
Tienes agradables puertas,

Y no hay conserva en el mundo
Que tan lindo dejo tenga (*).

¿Hay cosa como tu Prado,
Donde cada primavera
En vez de flores dan caspa
Los árboles si se peinan? (**).

Yo si que digo verdades,
Que la pasión no me ciega
De ser hijo de Madrid
Y nacido en sus riberas.
En cuanto á mudar tus armas
Juzgo que acertado fuera.
Porque sólo los demonios
Traen llamas en sus tarjetas (**).

Lo que comí y bebí logré,
Lo que acá dejé, no lo sé,
El bien que fice, fallé.

La estatua tenía, por lo visto, las narices rotas, y á ella llegaría también la inundación.

(*) Tenía, en efecto, seis puertas, de que da cuenta González Dávila en su *Teatro eclesiástico*.

(**) Aquí es evidente la injusticia de Quevedo. Todos sus contemporáneos están conformes en asegurar que el Prado de la Magdalena era un paseo delicioso, bastante más que en la actualidad. Los maestros Medina y Mesa decían de él años antes: «Está este prado por todas partes plantado de álamos, sauces y otras arboledas. En unos lugares hechas muy anchas y muy largas calles con mucha hermosura, y en otros puestos los árboles sin orden pero muchos al uno y al otro lado del riachuelo Esgueva por muy grande espacio, a manera de soto ó bosque muy apazible... A este prado de la Magdalena sale grande parte del pueblo todas las noches de estío á tomar el ayre y fresco. Donde es cosa muy apazible ver la muchedumbre de gente que está por la ribera de Esgueva y por todo el prado, al pie de los árboles cada familia ó amigos de por sí, con muchas colaciones y músicas, durando hasta muy tarde sin perjucios ni daños». En tiempo de Felipe III, el Prado había mejorado mucho. Se entraba á él por numerosas puertas, de las cuales la principal era una de piedra que conducía al sitio llamado *Carrera de caballos*, llamado así porque allí se probaban los caballos que recibían el rey y los nobles. El día de San Juan ofrecía el Prado un aspecto curioso. Por todas partes se levantaban caprichosas enramadas, y una multitud inmensa se esparcía desde la madrugada por entre los árboles, cantando y tañendo instrumentos. Al amanecer empezaban los «bailetes y jergonzas del sol». Por los libros del Ayuntamiento puede verse las crecidas sumas que se gastaban en la conservación del Prado. «Es el Prado—dice Pinheiro,—uno de los sitios más deliciosos de Valladolid, el mejor paseo de cuantos en la ciudad hay, porque en invierno el sol se inclina hacia el Espolón, mientras que el verano y días de calor se muda hacia la Magdalena, que es un bosque de álamos que podrá tener como unos 5.000 pasos ordinarios de circunferencia, á cuyo extremo están la iglesia de aquella santa y el monasterio de monjas llamado de Las Huelgas, fundado por la mujer del Rey D. Sancho el Bravo, que es el principal convento de Valladolid, últimamente renovado con su linda iglesia».

(***) Sabido es que las armas de Valladolid consisten en cinco llamas ó girones en campo de gules.

las probabilidades fué vallisoletano, dice en sus *Obras divinas y humanas*:

*Dijo Pedro besando la nieve
Que ya por su causa miró derretir
«En tus manos más valen dos blancas
Que todo el Ochavo de Valladolid».*

(*) Ya es extremado el afán de Quevedo de buscar en todo motivos de sátira para Valladolid, pues por testimonios que hemos citado y otros muchos que pudiéramos alegar, se sabe que la plaza era realmente de lo más hermoso de España.

(**) Aunque fueron muchas las burlas hechas al Esgueva, preciso es confesar que no se le levantó ninguna calumnia. Nada más sucio y antihigiénico que el desmedrado riachuelo, cuando corría libremente por las calles de la ciudad esparciendo sus perniciosos miasmas. El mismo Pinheiro, que aparece siempre tan imparcial, le llama inmundo, y dice que «corre por la ciudad tan sucio, tan hediondo y avergonzado, sirviendo de cloaca á costa de sus mal arropadas ropillas, que verdaderamente parece fingido Cocito, Stigio, Flagetonte, Averno ó Aqueronte, con un olor pestífero, como el que despedía el lago de Sodomas».

(***) Alude á las frecuentes inundaciones del Esgueva, cuyas aguas entraban en la Catedral, donde se halla el sepulcro de don Pedro Ansuarez, con la estatua yacente del mismo.

Quevedo pudo presenciar la inundación acaecida en 4 de Febrero de 1603.

(****) Pedro Miago fué, según se dice, mayordomo del conde Ansuárez. Fundó una cofradía, situada cerca de la iglesia de San Esteban, bajo la advocación de Santo Tomás Becker. En el mismo edificio estaba enterrado don Pedro Miago, en sepulcro que se veía desde la calle por dos rejas de madera con arcos de piedra. La figura que le representaba estaba sentada; en la mano tenía una tarjeta con la siguiente inscripción en letras doradas:

*Yo soy Don Pedro Miago
Que de lo mio me fago,*

der trabajos formales, pues su primera obra, el poema heroico-religioso *La Patrona de Madrid restituida*, se imprimió en 1609.

Por otra parte, será inútil buscar en los libros del Archivo universitario el nombre de Alonso, que ha desaparecido, con tantos otros. En cambio, sí, se encontrará el de *Diego de Salas Barbadillo, natural de Madrid* que es indudablemente uno de los dos hermanos suyos que se bautizaron, con otras tres hermanas, en la parroquia de San Andrés de aquella villa (1).

La primer vez que las vi
Te tuve en las apariencias
Por arrabal del Infierno
Y en todo muy su parienta.
Mas ya sé por tu linaje
Que te apellidas cazuela,
Que en vez de guisados hace
Desaguizados cincuenta (*).

No hay sino sufrir agora
Y ser en esta tormenta
Nuevo Jonás en el mar
A quien trague la ballena (**).
Podrá ser que te vomite
Más presto que todos piensan,
Y que te celebren viva
Los que te lloraron muerta

(*) y (**) Pinheiro da explicadas estas alusiones en las palabras siguientes: «Las madrileñas llaman á las de Valladolid *cazolerías*, que es como llamarlas sucias y cocineras: ellas llaman á las madrileñas *ballenatas*, porque cuando hablan de su Manzanares, les levantan que un día que el río iba crecido, y llevaba acaso una albarda, acudieron todas diciendo que era un tiburón ó ballena. Mas ya poco á poco van emparentando, convirtiéndose las *cazolerías* en cortesanas y las cortesanas en *cazolerías*, porque dicen que al entrar en Valladolid, luego se pierde el brío que de Madrid se trae, á lo que las *ballenatas* responden que no es por otra cosa sino que en Valladolid, todo caballo se vuelve rocín».

(1) «Diego de Salas Varbadillo, natural de Madrid, probó el tercero curso en decretales y sexto del año pasado en este, pro-

Como condiscípulo del anterior figura Andrés de Artieda (1).

Es este, sin duda alguna, el mayor de los cuatro hijos que Andrés Rey de Artieda, fácil poeta autor de *Los Amantes* tuvo de su matrimonio con Catalina de Monave. Después de formar en la milicia con su padre, Andrés de Artieda hubo de matricularse en la Universidad vallisoletana, donde permanecería hasta ponerse en servicio del duque de Alburquerque, virey de Aragón. Acaso el autor de sus días quiso investirle los grados académicos y los militares, del mismo modo que él compartiera los triunfos de las ciencias, ejerciendo la abogacía, con los de las armas, cayendo bravamente herido en Lepanto.

Pronto vería el poeta desvanecidas sus ilusiones. En 1605, cuando publicaba en Zaragoza su colección de poesías con el nombre de *Artemidoro*, la muerte arrebatada á su hijo Andrés, cortando prematuramente una vida llena de esperanzas.

NARCISO ALONSO A. CORTES.

bolo con pedro martin y con don Vicente Niza». (El asiento anterior tiene fecha 19 agosto 1603).

(Libro de pruebas de curso de 1602 y 1603).

Diego de Salas Barbadillo figura también como voto en las oposiciones á varias cátedras de Cánones.

(1) «Andrés de Artieda, n. de Caracaña probó en decreto y decretales lo que ay desde once de agosto asta san lucas. probolo con don alonso ramirez de prado y con Juan de posada testigos que lo juraron y firmaron—Don Alonso Ramirez—Juan de Posada» (Libro id. id. f. 47 v.º).



SECCION OFICIAL

Sociedad Castellana de Excursiones

Memoria correspondiente al año 1904, leída en la
Junta general
celebrada el 15 de Enero de 1905.

Dos años van á cumplirse ya desde la constitución de nuestra amada *Sociedad*, durante los cuales se ha visto bien patente que esta noble tierra castellana, cuna de patrióticas virtudes, abriga en su seno veneros riquísimos de fe y entusiasmo por los ideales, de vigor y energía para las desinteresadas empresas, y lo que forma el timbre más glorioso del solar castellano, un cariño constante á su tradición y á su historia, unido á las conquistas modernas que en torrentes se desprenden del progreso de los tiempos, con la ciencia, con la industria y el co-

mercio, pues dignos representantes de todas estas avasalladoras manifestaciones han venido á imprimir poderoso impulso á nuestra *Sociedad*, que ha recorrido en escaso intervalo de tiempo una órbita dilatada, irradiando calor y vida por todo su campo de acción, en el cual han brotado, fecundadas por el sudor del honrado trabajo, las bellas semillas de un intenso amor á las obras civilizadoras.

Apenas comenzado el segundo año de su fundación, *La Excursionista*, cumpliendo el sagrado juramento de celebrar el cuarto centenario de la gran Isabel I, hecho un día ante los muros de la erguida Mota, una reunión magna del seno de esta *Sociedad* comenzó los trabajos que han dado por resultado, no sólo la conmemoración de aquel centenario por la misma, sino por el Ilustre Ayuntamiento de Medina y elementos oficiales de elevadas esferas, que han venido á consagrar desde la corte la memoria de la excelsa reina, con motivo de su centenario.

No sin gran esfuerzo, en que han brillado socios beneméritos, compañeros nuestros, se ha llegado á un fin tan grato para todo hijo de esta tierra y para todo amante de la cultura europea, que aquí en España, á los comienzos de nuestra edad, parece desatar las férreas trabas de los siglos medios que la oprimían en todas las naciones. Y decimos no sin gran esfuerzo, porque esta *Sociedad castellana*, tan pequeña y reducida con respecto á la magnitud del proyecto, ha tenido en esta empresa, como dice el poeta, la sencillez del niño y el aliento de un gigante. Sencillez, sí, porque gracias á ella se han vencido aparatosas dificultades, y aliento firme porque no nos han arredrado la pequeñez de los medios ni la insuficiencia de nuestras fuerzas para acometer con decisión, con energía y sin vacilaciones el empeño nobilísimo de ofrecer á una reina preclara, símbolo de reverdecidas glorias, un recuerdo en la tierra misma á la que prodigó sus amores, dejando á respetables personalidades la realización de una idea en su forma más genuina, sin ofender el amor propio, como no puede menos de suceder tratándose de móviles generosos, que sacrifican al esplendor del hecho la iniciativa que pudieran recabar. La declaración de monumento nacional del célebre castillo, hecha en ocho de noviembre último, vino también á coronar un éxito, que no queremos llamar nuestro porque es de todo español.

Medina, además, ha cosechado abundante gloria en sus juegos florales, en los cuales premió soberbios trabajos de erudición debidos algunos de ellos á la labor de notables archiveros y bibliotecarios, uno de los cuales es nuestro consocio, así como lo son también dos de las mayores famas poéticas laureadas en los mismos juegos de la *gaya ciencia*.

Reciente está el supremo sacrificio que en todos los terrenos, y principalmente en el pecuniario, llevó á cabo esta *Sociedad* con la publicación del número en honor de Isabel la Católica, el cual ha recibido los plácemes y los mayores elogios, no tan sólo de eminentes personas, sino de doctas corporaciones, cuyo fallo es siempre decisivo en tales materias. Hemos dado todo lo que podíamos y teníamos y no hemos vacilado un instante en arrojar al fuego de una idea hermosa hasta el último fragmento de nuestra herencia, como Palissy, para dedicarnos al trabajo con todas sus penalidades al día siguiente. No en balde hay catalanes asociados á nuestro objeto.

Fuera de estas tareas que han entretenido las fuerzas de los directores del grupo excursionista, no hemos estado ociosos ninguno de sus individuos. En Enero se visitó una celebrada colección de pinturas y objetos artísticos de esta capital, célebre por los objetos, por el local y más que nada por la galantería del anciano coleccionador, que nos franqueó con el mayor placer tesoros riquísimos,

por su ciencia, paciencia y gusto reunidos; en Febrero saludamos los Museos y Biblioteca; en Marzo hubo excursión á Rioseco, que produjo un número también notable de nuestro BOLETÍN, dedicado á la bella ciudad comarcana, y digno de los esfuerzos de un entusiasta socio compañero nuestro. La impresión que aquel emporio castellano, culto y galante, produjo en nosotros aún perdura en el que tiene obligación de levantar acta. En Abril fuimos á Cabezón y Palazuelos, donde admiramos como en tantas otras partes, los bríos para la investigación histórica de un compañero nuestro, honra de la noble raza galáica. En Mayo florido, recorriamos las márgenes del Duero, visitando á Quintanilla, Olivares y San Bernardo y celebrando un magnífico retablo, raro ejemplar de su arte en la región, y en Junio, cuando se doran las espigas, recibimos las caricias del sol en Tordesillas, Arroyo y Simancas, excursión que como todas las demás dejó abundante mies para muchos inviernos.

Cierra el ciclo de las excursiones del año la verificada á Medina del Campo en el fausto acontecimiento de la conmemoración del Centenario de que antes hablamos.

La concurrencia á ella, sino fué muy numerosa por nuestra parte, fué muy escogida y de lo más genuino de nuestra *Sociedad*, que tuvo allí una representación altísima. El discurso de un notable orador del seno de la misma, pronunciado en aquellos lugares de grandes recuerdos, fué digno de todo encomio. Aquella torre carcomida, atalaya de la civilización española, la más difusiva de la edad moderna, pues ciñó el planeta con una aureola de genio y de gloria, no desaparecerá sin arrastrar tras sí el recuerdo del paso de *La Excursionista* con la lápida que lo consigna inscrita en su frontis.

En Noviembre fué invitada la *Sociedad* en su Presidente y Director de excursiones á la reapertura de la iglesia románica de San Martín de Frómista, y si bien dichos señores no pudieron concurrir á ella, estuvieron allí dignísimos socios como el Excmo. Sr. Obispo de Palencia, el arquitecto Don Manuel Anibal Alvarez, el canónigo D. Matías Vielba y el arqueólogo D. Francisco Simón y Nieto, que tenían en aquella solemnidad gran misión que cumplir, siendo muy notable en la velada el discurso de nuestro antiguo socio D. Sergio Aparicio.

Al lado de estas glorias y formando las sombras del cuadro, como imagen fiel de la vida, nuestra asociación tiene que lamentar la pérdida de los compañeros D. Juan Rodríguez Carretero, D. Alejandro Gallego Melero, socio fundador; D. Lorenzo Bernal, tan conocido, y el sabio Padre Fray Tomás Cámara, gloria indiscutible del púlpito y de las sagradas letras españolas. No podemos negar que el tiempo pasa y rueda dejando en nuestro corazón huella profunda de alegrías y tristezas. Para los

que se fueron á mejor mundo tenemos siempre una oración en nuestro hogar y un recuerdo en nuestras reuniones más íntimas.

La *Sociedad* no ha vivido sólo en la provincia, sino que extiende su radio de acción por otras varias limítrofes, además de la de Palencia, que nos vió nacer. Justificando su título, cuenta socios en todas las provincias castellanas, y hay comisiones delegadas ya en Salamanca y Zamora, habiéndose nombrado presidente para la primera á D. Joaquín de Vargas Aguirre, que nos acompañó en la excursión á Tordesillas, y á D. Joaquín Vázquez de Parga, secretario, y para la de Zamora á D. Francisco Antón y á D. Antolin Rodríguez, presidente y secretario respectivamente. Enviamos un saludo efusivo desde esta modesta, pero afectiva reunión, á todas estas comisiones y socios de *La Excursionista*, á los que acompañamos en espíritu en sus tareas.

El fondo social bibliográfico se ha aumentado considerablemente, como han podido ver los lectores del BOLETÍN en la enumeración de las obras de su biblioteca, y mantenemos cambio con doce publicaciones similares de gran estima. También ha aumentado el número de socios que llegaba en 31 del pasado al de 179, esto es, 41 socios más que el año anterior.

Voy á concluir pidiéndoos perdón por la pesadez de mi cometido, pero desco dejar consignado antes de cerrar este relato un voto de gracias al *Círculo Mercantil*, que tan hospitalariamente nos acoje, y á la prensa de la capital que publica noticias frecuentes de nuestra *Sociedad*, y para vosotros, compañeros míos, un acendrado amor y una completa adhesión á los móviles y estímulos que os guían al agruparos en apretado haz en torno de las nobles empresas de la cultura castellana.

El Secretario,

LUIS PEREZ-RUBIN

Valladolid 15 de Enero de 1905.

Extracto de las cuentas de 1904.

CARGO	Pesetas.
Existencia en Caja en 1.º de Enero.....	45 20
Id. en papel.....	57 »
Por cuotas de los señores socios.....	2.231 »
» 50 ejemplares al Ilustre Ayuntamiento de Medina de Rioseco.....	50 »
» 100 id. al Ilustre Ayuntamiento de Medina del Campo.....	300 »
» 25 id. á la Excm. Diputación....	75 »
» venta de 2 ejemplares de Noviembre..	6 »
Suma.....	2.764,20
Déficit abonado por la Comisión Directiva á reintegrarse.....	210 73
TOTAL.....	2.974 93

DATA

	Pesetas
A D. Juan R. Hernando por impresos.....	2.297 58
Por descuento del 1'20 por 100 y gratificación Museo.....	10 20
» sellos de recibo y correo.....	82 75
Al Recaudador D. Severiano Domingo....	120 »
A D. José Villalón según recibo.....	32 »
» J. Lacoste por fototipias.....	266 50
Por bajas de tres socios (año anterior) seis recibos.....	18 »
» déficit de excursiones.....	6 90
Suma.....	2.833 93
Importe del papel pendiente de cobro....	141 »
TOTAL.....	2.974 93

Valladolid 1.º de Enero de 1905.

El Tesorero-Contador,
FRANCISCO SABADELL.

Excursiones verificadas en 1904.

Núm.º de orden.	PUNTOS VISITADOS	DIAS	Excursionistas que asistieron.
1	Valladolid (casa del señor Taladriz).....	10 Enero	7
2	Valladolid (Museos).....	28 Feb.	23
3	Medina de Rioseco.....	13 Marzo	37
4	Cabezón.....	10 Abril.	25
5	Palazuelos.....		
6	Aguilarejo.....	12 Mayo.	20
7	Quintanilla de Abajo.....		
8	Olivares de Duero.....		
9	Valbuena de Duero.....	26 Junio.	12
10	San Bernardo.....		
11	Arroyo de la Encomienda.....	26 Nov.	10
12	Simancas.....		
13	Tordesillas.....		
14	Medina del Campo.....		

EL DIRECTOR.

Lista de señores socios en Enero

Excmo. é Ilmo. Sr. D. José María de Cos, Arzobispo de Valladolid.

Excmo. é Ilmo. Sr. D. Enrique Almaráz Santos, Obispo de Palencia.

Comisión provincial de monumentos históricos y artísticos de Valladolid.

Idem de Logroño.

Idem de Salamanca.

Idem de Santander.

Valladolid.

Excmo. Ayuntamiento—2 adhesiones.

Academia provincial de Bellas Artes.

Universidad literaria.

Instituto general y técnico.

Escuela de Artes é Industrias.

Biblioteca de la Comandancia general de ingenieros.

Círculo de Recreo.

Círculo Mercantil, Industrial y Agrícola.

Sociedad constructora del teatro de Calderón de la Barca.

Centro de Labradores.

Banco Castellano.

Ilustre Ayuntamiento de Medina de Rioseco.

Ablaña (Asturias)

Huelmo, D. Tadeo

Barcelona

Esteban de S. José, D. Ruperto

Burgos.

García de Quevedo y Concellón, D. Eloy

Coca (Segovia).

Navarro García, D. Rafael

Dueñas (Palencia).

Dueñas, D. Juan

Salas, D. Amado

Granada.

Gómez-Moreno y Martínez, D. Manuel

Madrid.

Alba Bonifáz, D. Santiago

Aníbal Alvarez, D. Manuel

Cerrajería, D. Antonio de

Cerralbo, Excmo. Sr. Marqués de

Lampérez y Romea, D. Vicente

Mantilla Ortiz, D. Fidel

Muro, Excmo. Sr. D. José

Repullés y Vargas, Excmo. é Ilmo. Sr. D. Enrique María

Tormo y Monzó, D. Elías

Manresa (Barcelona).

Soler y March, D. Leoncio

Medina del Campo (Valladolid).

Castro Rueda, D. Benito de

Morales Salomón, D. José

Medina de Rioseco (Valladolid).

Rodríguez, D. Terencio.

Palencia.

Almaráz Santos, D. Eugenio

Alonso A. Cortés, D. Narciso

Arroyo López, D. Jerónimo

Cerezo Ayuso, D. José

Geigel Sabat, D. Rafael

Guzmán Herrero, D. Germán de

Merino, D. Felipe

Moreno Peral, D. Diego

Orejón Calvo, D. Anacleto

Ramírez Rojas, D. Enrique

Santos Calzada, D. Eugenio

Simón y Nieto, D. Francisco
 Vázquez Rodríguez, D. Nazario
 Vielva Ramos, D. Matías
Rianjo (La Coruña).

Castro, D. Lorenzo

Salamanca.

Vargas Aguirre, D. Joaquín de
 Vázquez de Parga, D. Jacinto

Trubia (Oviedo).

Fuertes Arias, D. Rafael

Valladolid.

Agapito y Revilla, D. Juan
 Ajo Velasco, D. Pedro
 Alamo, D. Gregorio del
 Alfaro, D. Julio
 Allué y Morer, D. Ricardo
 Alonso, D. Eduardo
 Alonso, D. Eloy
 Alvarez de la Braña, D. Ramón
 Alvarez del Manzano, D. Joaquín
 Alvarez Taladriz, D. Angel María
 Aparici Solanich, D. Antonio
 Argüello, D. Arturo.
 Ascensio Ibañez, D. Jesús
 Asensio, D. Ramón
 Azorín, D. Simón
 Baeza Eguiluz, D. Emilio
 Barreda, D. José
 Benito, D. Leovigildo
 Blanco, D. Daniel
 Bordallo, D. Fernando
 Caamaño, D. Francisco
 Calleja García, D. Casimiro
 Cámara Benito, D. Zacarías
 Casado, D. Cecilio
 Cascón, D. José
 Chicote Recio, D. Darío
 Chicote Recio, D. Mariano
 Cilleruelo, D. Pablo
 Coloma Palenzuela, D. Modesto
 Conde Rodríguez, D. Luis Antonio
 Conde, D. Olegario
 Cuadrado Antolino, D. Gonzalo
 Cuesta, D. Carlos
 Díaz Sánchez, D. Angel

Domínguez Barruete, D. Roque
 Durruti Saracho, D. Eloy
 Elizpuru Gabilondo, D. Alfonso
 Fernández Alcalde, D. Dionisio
 Fuente, D. Antonio de la
 Gala, D. Lucidio
 García, D. Dativo
 García Durán, D. Román
 Gavilán Almuzara, D. Jerónimo
 Gómez, D. Gabriel Osmundo
 Gómez Diez, D. Emilio
 González García-Valladolid, D. Casimiro
 González Lorenzo, D. Mariano
 González Lorenzo, D. Mario
 González Manso, D. Elías
 González Peña, D. Nicolás
 Gréciet, D. Mariano
 Guadilla de la Serna, D. Santiago
 Guerra, D. Emeterio
 Heras y Sanjuan, D. Antonio de las
 Hermosilla, D. Nicolás
 Hernández Huerta, D. Manuel
 Huerta Paz, D. Ricardo
 Infante Valgañón, D. Clemente
 Iturralde López, D. Fernando
 Jalón Semprúm, D. José
 Juanes, D. Casimiro
 Lago Pérez, D. Martín
 Laguna, D. M. Norberto
 Manso López, D. Emilio
 Martín Bellogín, D. Eugenio
 Martín Contreras, Ilmo. Sr. D. Evaristo.—Conde
 de la Oliva del Gaitán.
 Martín y Martín, D. Pedro
 Martí y Monsó, D. José
 Matossi, D. Julio
 Medina Bocos, D. César de
 Mercado de la Cuesta. D. Francisco
 Merchán, D. Miguel Luis
 Mesa y Ramos, D. José
 Miguel Romero, D. Mauro
 Miguel y Romón, D. Antonio
 Mochales, D. Emilio
 Morales Moreno, D. José
 Muñoz Jiménez, D. Pablo
 Muñoz Ramos, D. Eugenio
 Nicolás y Fernández, D. Antonio de

Nogales García, D. Eugenio
 Ortiz de Urbina y Olasagasti, D. Antonio
 Pardo Quintanilla, D. Miguel
 Peinado, D. Germán
 Pérez, D. Saturnino
 Pérez R. Minguez, D. Ricardo
 Pérez-Rubín, D. Luis
 Pérez Terrados, D. Esteban
 Planillo, D. Ciriaco
 Prieto Calvo, D. Ciriaco.
 Queipo de Llano, Excmo. Sr. D. Alfredo
 Redondo, D. Maximiliano
 Rodríguez Hernando, D. Juan
 Ruiz, D. Luis María
 Sabadell y Oliva, D. Francisco de Paula
 Samaniego L. de Cegama, D. José
 Sánchez Santarén, D. Luciano
 Silió y Cortés, D. César
 Simonena, D. Antonio
 Soto Armesto, D. Vicente
 Soto, D. Baldomero
 Soto, D. Sixto Mario
 Suárez Leal, D. José
 Suárez, D. Celestino
 Tejerina, D. Silvino
 Tordera Antolín, D. Claudio
 Torres, D. Teodosio

Vallejo, D. Santos
 Varela, D. Gervasio
 Villa, D. Isidoro de la
 Villalonga, D. Manuel
 Viña, D. Alfredo de la
 Zaragoza Dominguez, D. Rufino
 Zarandona Valentín, D. Francisco
 Villabragima (Valladolid).
 Rebolledo, Doña Florentina

Zamora.

Antón y Casaseca, D. Francisco
 Morales Prieto, Excmo. Sr. D. Pedro
 Olmedo, D. Felipe
 Rodríguez Martín, D. Antolín

Nuevas adhesiones

Valladolid

Alonso, D. Pelayo.
 Castro Alonso, D. Manuel de
 López, R. P. Fr. Tirso
 Reoyo, D. Enrique
 Sánchez Lago, D. Pedro

Zamora

Alonso Rodriguez, D. Exuperio

COMISIÓN DIRECTIVA DE VALLADOLID

Presidente.....	D. José Martí y Monsó.	Vice-Tesorero-Contador.....	D. Gregorio del Alamo.
Director de Excursiones y del Boletín	» Juan Agapito y Revilla.	Secretario.....	» Luis Pérez Rubín.
Tesorero-Contador.....	» Francisco Sabadell.	Vice-Secretario.....	»

COMISIÓN DELEGADA DE PALENCIA

Presidente.....	D. Francisco Simón y Nieto.	Secretario.....	D. Matías Vielva Ramos.
-----------------	-----------------------------	-----------------	-------------------------

COMISIÓN DELEGADA DE SALAMANCA

Presidente.	D. Joaquín de Vargas Aguirre.	Secretario.....	D. Jacinto Vázquez de Parga.
------------------	-------------------------------	-----------------	------------------------------

COMISIÓN DELEGADA DE ZAMORA

Presidente.....	D. Francisco Antón y Casaseca.	Secretario.....	D. Antolín Rodríguez Martín.
-----------------	--------------------------------	-----------------	------------------------------

